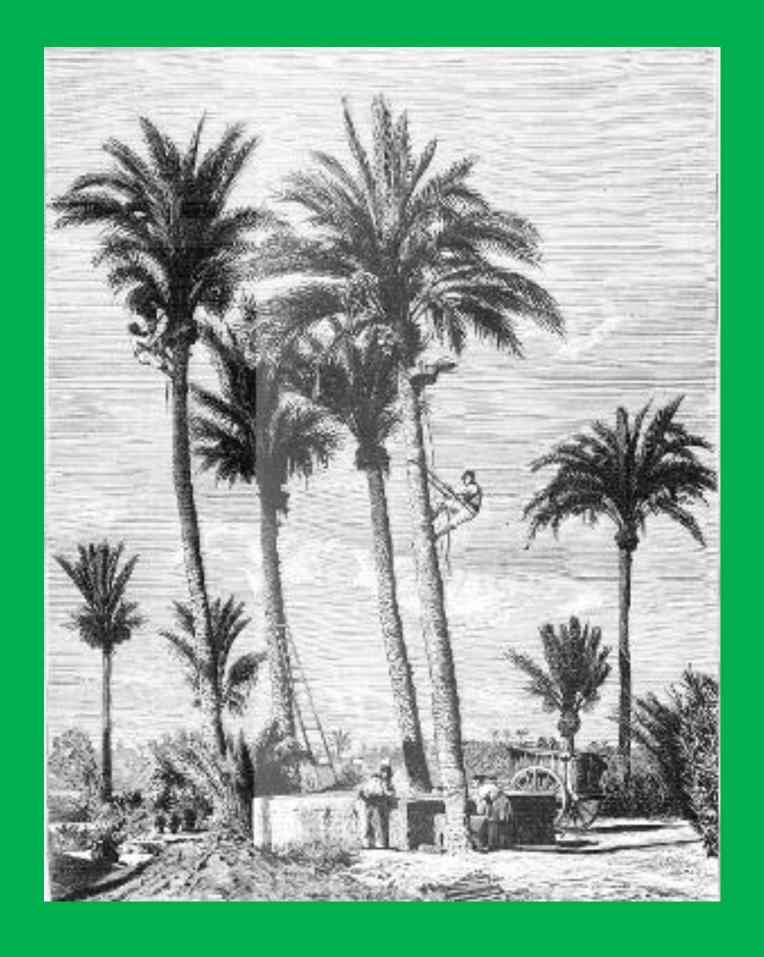
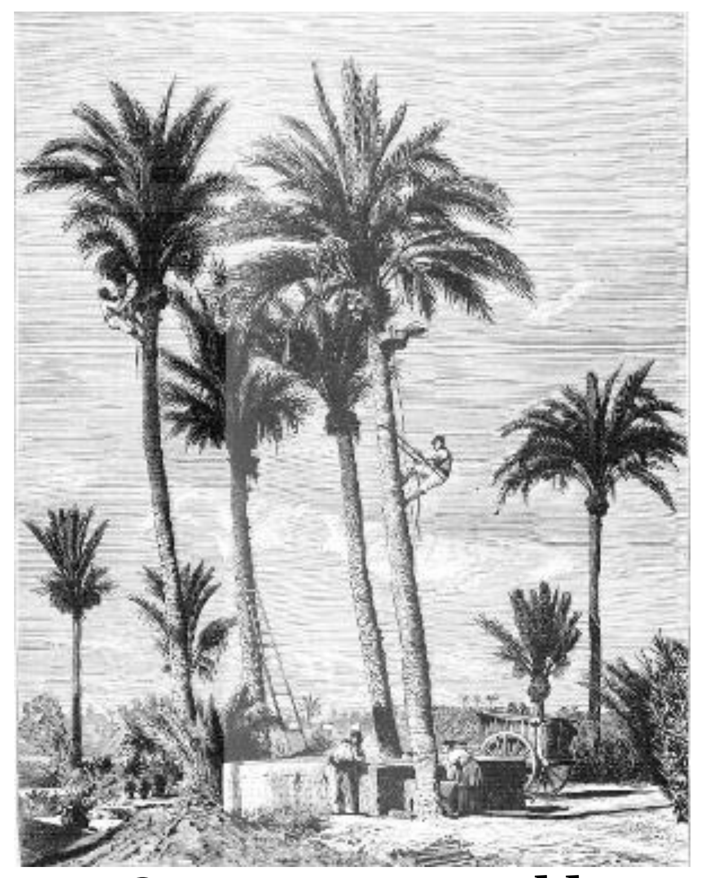
La Voz de Panocho. Tomo V
Miguel Rubio Arróniz
(1830 – c. 1912)
Documentos



2024

Govert Westerveld

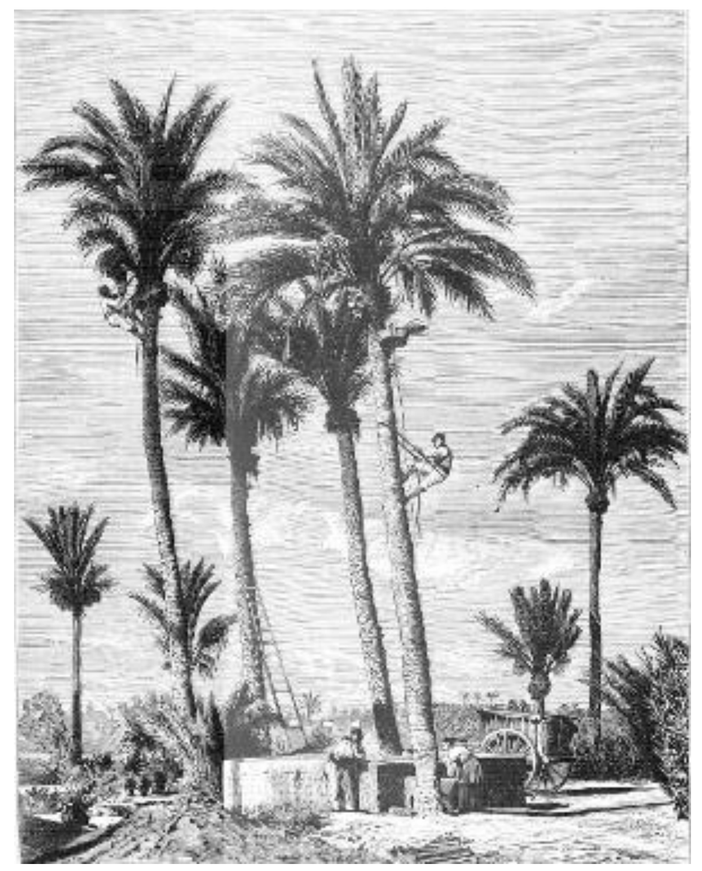
La Voz de Panocho. Tomo V
Miguel Rubio Arróniz
(1830 - c.1912)
Documentos



Govert Westerveld

2024

La Voz de Panocho. Tomo V
Miguel Rubio Arróniz
(1830 - c.1912)
Documentos



Govert Westerveld

2024



La Voz de Panocho. Tomo V.
Miguel Rubio Arroniz (1830 - c.1912). Documentos.
Govert Westerveld.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Académico Correspondiente de la Real Academía de Alfonso X el Sabio
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4457-0543-9 Hard cover (Lulu.com) – eBook: without ISBN

Dedicación

A Antonio Martínez Cerezo

Prólogo

El trabajo que les presento en este libro es el fruto de aproximadamente cuatro semanas de investigación intensa, con el objetivo de que un estudiante con más tiempo libre para su tesis doctoral pueda mejorarlo significativamente.

Sea como fuere, he dedicado este trabajo al Profesor Antonio Martínez, ya que probablemente fue el primero en realizar una investigación exhaustiva sobre las andanzas de Miguel Rubio Arróniz y en su obra *Murcialogía*[1] escribió por primera vez lo siguiente:

> Por sus indudables méritos murcianistas, Murcia le debe una biografía y una calle. Siquiera sea por acallar la fama de 'olvidadiza de ciertos sus buenos hijos' que a la Matrona del Almudí (símbolo de Murcia) se atribuye. Y, sobre todo, para que el verso de su ingenio y mano ('porque en tu suelo se meció mi cuna') por siempre le glorie como cumplido epitafio.

En su nota al pie encontramos incluso:

> *"De Rubio Arróniz acumulo un notable apretón de papeles para una futura posible biografía, que alguien debería atreverse a publicar. Ojalá que acepte el reto algún alumno de la UMU".*

---

[1] **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2010-2011). Murcialogía, p. 12.

Lo que me llamó la atención de inmediato fue la gran perspicacia que este investigador demuestra en sus observaciones sobre los años 1851-1854. Prácticamente todos copian sin más lo que se ha escrito sobre el grupo compuesto por el boticario Miguel Rubio Arróniz, el sacerdote Miguel Ortega y Ortega, el estudiante Joaquín López García y el médico Juan Antonio Soriano Hernández, sin sacar sus propias conclusiones y sin indicar los documentos originales.

Antonio Martínez Cerezo, en cambio, nos presenta conclusiones valiosas y nos hace reflexionar a todos. Y entonces me vino a la mente de inmediato la perspicacia del gran poeta Edgar Allan Poe, que hizo lo mismo para demostrar la dificultad del aparentemente simple e infantil juego de damas en comparación con el ajedrez[2]:

> La facultad de resolución esta posiblemente bastante estimulada por el estudio matemático, y sobre todo por esa rama más alta de la misma que, injustamente, y simplemente por la razón de sus operaciones retrógradas, ha sido llamada, como su análisis *par excellence*. Sin embargo, calcular no es en sí lo mismo que analizar. Un jugador de ajedrez, por ejemplo, hace uno sin esfuerzo del otro. De ello se desprende que el juego de ajedrez, en sus efectos sobre el carácter mental, está muy mal comprendido. No estoy ahora escribiendo un tratado, sino simplemente anteponiendo un relato un tanto peculiar de observaciones que son al azar en gran medida; [página 117:] Yo, por lo tanto, tomare la ocasión de afirmar que los poderes superiores de la inteligencia reflexiva son más decididamente útiles por el no

[2] **WESTERVELD, Govert** (2020). Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. ISBN: 978-1-716-43612-3. Lulu editors, pp. 3-5.

ostentoso juego de damas que por toda la elaborada frivolidad del de ajedrez. En este último, donde las piezas tienen diferentes y raros movimientos, con diversas variables y valores. Lo que sólo es complejo se confunde (un error que no es inusual) con lo que es profundo. La *atención* aquí llama poderosamente en juego. Si se decae por un instante, un descuido se comete, lo que resulta en una posición debilitada o en la derrota. Los movimientos posibles siendo no sólo múltiples sino también complejos, las posibilidades de este tipo de descuidos se multiplican; y en nueve de cada diez casos es el jugador más concentrado que el jugador más agudo el que vence. En las damas, por el contrario, donde los movimientos son *únicos* y tienen poca variación, las probabilidades de inadvertencia disminuyen, y la mera atención se deja comparativamente sin empleo, las ventajas que se obtienen por cualquiera de las partes se obtienen mediante una *perspicacia* superior. Para ser menos abstracto - Supongamos un juego de damas donde las piezas se reducen a cuatro damas, y donde, por supuesto, ninguna supervisión es de esperar. Es obvio que aquí la victoria puede ser decidida (los jugadores son del todo iguales), sólo por un movimiento ingenioso, el resultado de un fuerte esfuerzo del intelecto. Privados de los recursos ordinarios, el analista se arroja hacia el espíritu de su oponente, se identifica con el mismo, y muchas veces ve a primera vista, los métodos únicos (a veces los absurdamente simples) con los que pueden seducir al error o la prisa en un error de cálculo[3].

La agudeza y el pensamiento divergente son absolutamente necesarios para obtener más datos y para una correcta determinación de la trayectoria vital de Miguel Rubio Arróniz. Este trabajo y los muchos documentos que el profesor Antonio Martínez Cerezo posee pueden ser de gran ayuda

---

3 **POE, Edgar Allan** (1845) *The Murders in the Rue Morgue (Los crímenes de la calle Morgue)*, pp. 116-117.

para el futuro biógrafo, pero el verdadero trabajo aún está por realizarse.

Después de haber escrito tres libros sobre la historia del Panocho, con un total de más de 1.200 páginas, puedo decir con confianza que ya es hora de saber más sobre la historia de los primeros autores y sus primeros pasos en lo que se refiere al habla Panocho, porque sabemos muy poco de ellos.

Espero que tarde o temprano se descubra que una biografía de Miguel Rubio Arróniz es absolutamente necesaria para la historia de Murcia y la del habla Panocho.

Govert Westerveld

CONTENIDO

BIOGRAFÍA

-

1.1 Introducción

Durante mi investigación sobre el origen de la lengua murciana Panocho y las diversas festividades que surgieron como resultado entre 1851 y 1854, encontré al joven boticario Miguel Rubio Arróniz junto a otros miembros del grupo. Entre ellos se encontraban el sacerdote Miguel Ortega y Ortega, el estudiante Joaquín López García y el médico Juan Antonio Soriano Hernández, todos ellos personas muy inteligentes. Posteriormente, se unió al grupo el propietario de numerosas minas, Pedro Aceña Navarro.

Después de mucho esfuerzo, logré encontrar fotografías de Joaquín López García, Miguel Ortega y Ortea y Pedro Aceña Navarro, pero no hallé nada de los otros miembros del grupo, a pesar de que Miguel Rubio Arróniz destacaba por sus numerosas actividades.

En 1858, se publicó en la imprenta de Rafael Vivancos, en Trapería 26, Murcia, la obra escrita en 1854 por Miguel Rubio Arróniz, titulada "El Carnaval de Murcia", un poema joco-serio dividido en siete cantos. Rubio Arróniz se aseguró de que durante varios años esta obra estuviera disponible para la venta en el periódico local, lo que incrementó su reputación.



Imagen 1 Joaquín López García
Colección Govert Westerveld



Imagen 2 Miguel Ortega y Ortega
Colección Govert Westerveld



Imagen 3 Pedro Aceña Navarro
Colección Govert Westerveld

Como se puede ver, solo hay un año de diferencia entre la publicación de esta obra y la de Miguel Ortega y Ortega, "El Pastor de Marisparza o Perspectiva de los Claustrós", una obra piadosa que invita a reflexionar sobre los aspectos más sagrados de la fe católica. Publicada en Murcia en 1859 por la imprenta de Pedro Belda, esta obra no solo representa un legado literario, sino también un testimonio de la profunda fe y devoción del autor. Con esta obra, el sacerdote Miguel Ortega se convirtió en uno de los primeros creadores del género Panocho.

Pero Miguel Rubio Arroniz no se detuvo con esta obra de 1858. Siempre dispuesto a mejorar su reputación, fue uno de los primeros miembros de la Brigada de Bomberos-Sapadores de Murcia en 1855. Varios años después, en 1860, estuvo presente en la primera asamblea general de la Asociación para la Reforma de Aranceles Aduaneros.

Ese mismo año, colaboró en la nueva revista "La Revista Murciana", donde dedicó un largo poema al señor José María Brieva, también colaborador de la revista. Es evidente que Rubio Arroniz buscaba ascender y no dudaba en emprender diversas actividades.

Finalmente, en 1863, llega un año importante para él. La Correspondencia de España informó en 1863 que "El ilustre joven señor Rubio Arroniz ha llegado a esta corte, y acaba de escribir la Crónica del viaje de Su Majestad la Reina por la provincia de Murcia. El señor Rubio ha dedicado esta obra a la Reina, y Su

Majestad se ha dignado aceptar la dedicatoria, dirigiendo al autor palabras halagadoras durante la audiencia que le concedió en esta ocasión".

Miguel Rubio Arroniz había alcanzado los círculos más altos de Madrid, lo que le proporcionaría importantes oportunidades. Aunque prácticamente no hay más noticias sobre él, es lógico suponer que intentó aprender mucho y establecerse en Madrid mediante conversaciones con otros murcianos. De esta manera, encontramos algunos versos suyos escritos en 1866 para el compositor murciano de zarzuelas Manuel Fernández Caballero.

Ni siquiera este trabajo satisfizo a Rubio Arroniz, quien quería explorar el mundo y es probable que en Madrid adquiriera los conocimientos necesarios para asumir un cargo diplomático posterior en el extranjero. El primero de estos cargos lo vemos en 1874 y el último en 1903. Luego vuelve el silencio, y un último artículo en una revista estadounidense de 1912 nos hace pensar que vivió hasta alrededor de esa fecha.

1.2 Año 1830

1.2.1 Padrón municipal

Miguel Rubio Arróniz nació en Murcia en 1830, como fehacientemente consta[4] en el Padrón municipal de 1850. El año de su fallecimiento no se sabe, pero puede ser alrededor del año 1912. Es realmente extraño, pero no hemos podido encontrar una fotografía de este personaje, tan importante en la historia de Murcia.

[4] Padrón de habitantes de 1850. PH 1, San Antolín. Citado por **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2010-2011). Murcialogía, p. 12.

1.3 Año 1843

1.3.1 El Curioso

Quedan referencias de que, también en el año 1843, un joven literato de retozón ingenio, don Miguel Rubio Arróniz, publicó un periódico festivo titulado "El Curioso". Nada más sabemos de esta publicación[5].

---

5 **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 659.

1.4 Año 1844

1.4.1 Cátedra de 1.° año de filosofia

Estado del resultado de los ecsamenes[6] ordinarios celebrados en el Instituto de 2.ª enseñanza de esta ciudad del curso academico de 1843 á 1844 con arreglo á lo prevenido en el Reglamento aprobado por S. M. en 6 de Setiembre de 1838.

Comision de ecsamen.

D. Santiago Ortuño.
D. Francisco Alix.
D. Isidro Marin.

Preguntas que han salido por suerte de las presentadas por el Catedratico D. Santiago Ortuño.

1.ª Diferencia que hay entre Sensacion, Sensivilidad y Sentimiento.
2.ª Formacion de la idea de espiritu.
3.ª que es autoridad? ¿que regla deberemos seguir para distinguir la verdadera autoridad de la falsa mision?
4.ª Que es aritmetica?
5.ª Circunstancias que influyen en la memoria, ya en general, ya respeto de ciertas ideas?

---

[6] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 25-7-1844, p. 3.

6.ª Qué es definicion y consecuencias que se deducen de la naturaleza de esta operacion?

7.ª Que entendemos por accidentes gramaticales de las palabras: cuales son las que puede sufrir el nombre sustantivo y el adjetivo?

8.ª Que son numeros conplexos ó denominados y su composicion.

9.ª Qué es verbo y de de cuantas clases es.?

10.ª Formacion de la idea de estension.

11.ª Vantajas del lenguaje oral sobre el de accion.

12.ª Descomposicion de cantidades decimales.

13.ª Que es verdad y de cuantos modos la podemos considerar.

14.ª Dividir un monomio por un polinomio y deducir analiticamente la formula del término general del cociente

Ecsaminados y Calificacion definitiva que han obtenido.

D. Miguel Rubio y Arroniz, aprobado.

1.5 Año 1845

1.5.1 Cátedra de 2.° año de filosofia.

Comision de exámen[7]

D. Ramon Baquero.
D. Antonio Alix
D. Francisco Sandoval.
D. Isidro Marin.
D. Francisco Vallespinosa.

Preguntas que han salido por suerte de las presentadas por los catedráticos D. Ramon Baquero, D. Antonio Alix y D. Francisco Vallespinosa

1.ª De cuantas maneras puede ser el movimiento con relacion á la velocidad y á su direccion.
2.ª Aplicaciones industriales del ácido sulfúrico.
3.ª Reducir á cuadrado la superficie de un polígono regular y de un círculo.
4.ª Que estaciones y clima se observan en las zonas templadas.
5.ª Idea general de los sistemas de Newton y descartes respecto á la luz.
6.ª Teorías propuestas por los físicos para la esplicacion del orijen de los acrólitos ó hierros meteóricos.
7.ª Extraccion del fósforo.

[7] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 22-7-1845, p. 4.

8.ª Cual es el menor número de casos á que pueden reducirse los que resultan de la combinacion de los tres ángulos y tres lados de todo triángulo.

9.ª Que especie de curvas describen en sus revoluciones y en cuanto tiempo las verifican?

10.ª Que circunstancias hay que considerar en el sonido y de que dependen.

11.ª Ley que sigue la luz en su reflexion.

12.ª Procedimientos de la extraccion del oxígeno.

13.ª Demostrar lo que valen los cuatro ángulos de todo cuadrilátero.

14.ª Cuantos y cuales son los planetas que forman nuestro sistema?

Examinandos y calificacion definitiva que han obtenido.

D. Miguel Rubio y Arroniz, aprobado.

1.5.2 Afirmaciones sin referencias

En cuanto al origen de las fiestas relacionadas con el inicio de la escritura del Panocho y las celebraciones, pensamos en primer lugar en Miguel Rubio Arroniz y el año 1854. Sin embargo, es lógico suponer que Rubio ya estaba involucrado con la poesía antes de esa fecha, ya que vemos que de hecho fue así, pues en 1851 dedicó un poema a su hermana. Ya tenía 21 años en ese momento y no encuentro poemas anteriores. En 1845 finalizó el segundo año de filosofía en Murcia, por lo que es lógico suponer que debió haber tenido ciertas actividades extra-curriculares con otros poetas.

Pío Tejera y R. de Moncada nos informa[8] que Rubio Arróniz, aproximadamente en esa fecha, tuvo contacto con jóvenes literatos, entre ellos Arnao y Selgas.

Un texto similar se encuentra en un resumen de la tesis doctoral[9] de Santiago López Gómez en el año 1984:

> Estamos en 1845. Arnao con sus diecisiete años comienza a ser conocido en los ambientes literarios de aquella ciudad provinciana que era la Murcia de entonces. Se reunían en la librería que el impresor y editor José Carles

[8] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 660.

[9] **LÓPEZ GÓMEZ, Santiago** (1984). Vida y obra del académico murciano Antonio Arnao. Tésis doctoral, Universidad de Murcia.

> Palacios había establecido en las Cuatro Esquinas de San Cristóbal. Se formó una tertulia de jóvenes literatos de buen humor, a los que se les dio el mote de los "donceles". tal vez por alusión a la conocida novela de Larra, a la sazón muy en boga. Además de Arnao, Selgas y López Gisbert se juntaban otros escritores de menor renombre como Diego Espinosa, Martínez Meseguer, Noriega, Rubio Arróniz, Luis Alarcón y casi todos los que fueron colaboradores de La Lira del Tader, creando un ambiente romántico que daría sus frutos años más tarde.
> Posteriormente esta tertulia de la librería Carles se convirtió en el centro de reunión de todos los intelectuales de Murcia.

Mariano de Paco y Francisco Javier Díez de Reventa[10], y también Nelson K. Hinrichs Guimaraes[11], cuentan la misma historia sobre el hecho de que Miguel Rubio se reunía alrededor de 1845 con los literatos en la librería del editor José Carles Palacios. Sin embargo, no encuentro referencia alguna de este hecho, ni tampoco en los periódicos "La Lira del Tader" y "La Palma".

---

[10] **DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier & DE PAGO, Mariano** (1989). Historia de la Literatura Murciana. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Editora Regional de Murcia.

[11] **HINRICHS GUIMARAES, Nelson K.** (2022-2023). La cuestión del tiempo en la poesía de José Selgas. Trabajo de fin de grado. Universitat de les Illes Balears.

1.6 Año 1847

1.6.1 Cuatro esquinas

Por entonces[12], en la librería que el impresor y editor don José Carles Palacios había establecido en las Cuatro esquinas de San Cristóbal, se reunía una tertulia de jóvenes literatos de buen humor, a que se les dió el mote de *los donceles*, tal vez por alusión a la novela de Larra *El doncel de don Enrique el Doliente*, a la sazón muy en boga. Se contaban entre ellos Antonio Arnao, José Selgas, Diego Espinosa, Martínez Meseguer, Rubio Arróniz, Luis Alarcón y casi todos los que fueron colaboradores de *La Lira del Táder*. Hiciéronse populares algunas de sus gracias y travesuras. Sin duda en esta tertulia nació la idea de fundar un periódico, y el impresor Carles se brindó a editarlo, a condición de que fuese formal y sesudo. Así convenido, poco después apareció el *Diario de Murcia*, título que recordaba el del instaurador de la prensa local y los buenos tiempos (por ser pasados) de Bado, Zamorano y Meseguer. «Salía todos los días, excepto los lunes», como se anunciaba en su cabecera, en dos hojas en fol., a dos columnas. Don José Carles fué el editor, y la Redacción estaba en su misma imprenta, calle de la Trapería, número 70. En sus artículos se trataban

---

[12] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 660.

diversas materias, de interés local principalmente, abundando los de carácter literario.

Reprodujo algunas composiciones poéticas ya publicadas en el antiguo *Correo Literario de Murcia*. En Diciembre del año 47 aún seguía apareciendo; y es de presumir que no pasó de aquella fecha.

1.7 Año 1854

1.7.1 1854 La Vega

Periódico científico, artístico y literario.

En esta nueva revista[13], vemos que Miguel Rubio Arróniz es un colaborador, junto a Diego Espinosa, Vicente Cuenca Lucherini, D. C. Navarro, D.Y. Virto, y Antonio Arnao. Aparecen al menos seis poemas de Rubio Arróniz.

Fué *La Vega* una de aquellas publicaciones típicas de la época romántica en que se aspiraba al *miscuit utile et dulcí* de Horacio, esto es, a instruir con amenidad y deleite. Texto variado, en prosa y verso, con buenas ilustraciones de estampas litográficas que sólo podían hacerse entonces en el establecimiento de Molina. Las láminas, en tamaño de folio, como la revista, están firmadas por don Juan Albacete, poco antes nombrado profesor de Dibujo de la Academia.

---

[13] La Vega de Murcia en 1854.

Representaban vistas de Murcia o de sus alrededores (la Ciudad desde el camino de Beniaján, la plaza de Santa Isabel, la casa de Junterón, el recién inaugurado monumento a Floridablanca, el molino del marqués de Camachos, vista de Espinardo), o retratos de murcianos ilustres (Francisco Cáscales, el conde de Floridablanca, Francisco Salzillo). Estas ilustraciones artísticas tenían por precedentes las litografías que hizo Belmonte para la *Galería biográfica*. Dirigía la publicación don Juan López Somalo, el que fué también gerente de *La Lira del Táder*, y eran sus redactores o colaboradores, don Diego Espinosa, que escribió artículos de costumbres de *color local;* don Vicente Cuenca, que redactó trabajos de varia literatura, y los poetas Arnao, Rubio Arróniz, Navarro, Virto y doña Angustia Fernández. *La Vega* tenía por modelo algunas revistas ilustradas de Madrid, como el *Semanario pintoresco* o el *Museo de las Familias*. Se repartía por pliegos o entregas de 16 páginas, en fol., a dos columnas, con numeración correlativa[14].

---

[14] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, p. 676.

1.7.2 Bando de la huerta

El polígrafo Pío Tejera[15] piensa que tal vez el médico Francisco Meseguer fuera el autor de haber dado forma moderna a los Bandos de la Huerta a finales del siglo XVIII. Y desde luego, por lo que Tejera puede asegurar, el primero del que restan testimonios y obras fue don Miguel Rubio Arróniz, autor del poema joco-serio.

---

[15] **PÍO TEJERA Y R. DE MONCADA, José** (1941). Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, Tomo II. Madrid, pp. 679-680.

1.8 Año 1855

1.8.1 Zapadores

El jueves último[16] por la tarde tuvimos el gusto de presenciar los ejercicios que la Brigada de Zapadores-Bomberos, casi organizada ya en esta capital, practica en el gran patio de la fábrica de la Seda. En todos y en cada uno de ellos se advierten los notables adelantos que ha conseguido, sin embargo, del corto tiempo que tiene de existencia y de instruccion, y de que el material con que cuenta es bastante limitado si tenemos en cuenta la infinidad de aparatos y útiles que exige el objeto á que se dedica.

Son dignos de elogio el celo y actividad que se distinguen en el director Sr. D. Antonio Villegas, si bien tiene que limitarse á lo que permiten los cortos elementos de que dispone la Brigada.

Una de las operaciones que tuvieron lugar, despues de algunos egercicios particulares que practicaron los individuos de la seccion de Zapadores, fué, el apoderarse por medio de escalas y cuerdas, de uno de los departamentos mas elevados que tiene dicho edificio por la parte de Levante, verificándose la ascension con la mayor prontitud y arrojo, por casi todos los individuos de la Brigada. Despues de esta fugida fórmula de reconocimiento,

[16] Liberal murciano, 20-5-1855, pp. 2-3.

se formó toda la fuerza, dirigiéndose al sitio en donde se suponía el incendio, y colocadas las secciones de Zapadores, Bomberos y de gimnástica, se procedió, con igual precision y actividad, al establecimiento del Puesto y parque, acompañados de todos los útiles. En esta disposicion, dirigieron la manga de la Bomba introduciéndola por los huecos del edificio colocando la estremidad ó el tuyo á una altura considerable, é inmediatamente, establecida ya la cadena de Zapadores desde el depósito del agua hasta la Bomba, se procedió á la alimentacion de esta, viéndose á poco elevarse el líquido hasta la parte superior del edificio y en varias direcciones. Todos estos movimientos fueron ejecutados á toque de corneta con una regularidad y prontitud admirables.

Otro día nos ocuparemos más detalladamente de las circunstancias y trámites porque ha ido pasando dicha corporacion; y de los sacrificios que han tenido influencia directa en su fundacion y organizacion, no solo por parte de la autoridad municipal, sino tambien por el espíritu filantrópico y humanitario de algunos individuos que figuran en dicha brigada. El Ayuntamiento de Murcia, animado de muy laudables deseos en este género de empresas, y estimulado secundariamente por personas dignas de la consideracion pública, comprendió la necesidad que tenía esta poblacion de un elemento de esta clase, que sirviese de tranquilidad y consuelo á las desgraciadas familias que lleguen á verse en el caso terrible de incendiarse sus hogares, y bien pronto, con la espontaneidad hija de un sentimiento patriótico, procedió á la discusion de los reglamentos presentados por aquellos, sancionándolos satisfactoriamente en todas sus bases, y proyectando

simultáneamente el presupuesto de gastos para la completa organizacion de dicha fuerza.

No menos dignos del aprecio público se hacen los individuos todos, que con una abnegacion profunda y con un decidido interés, se han prestado voluntariamente á desempeñar tan honroso cargo, sacrificando sus comodidades y muchas horas de tiempo, dispuestos tambien á sacrificar hasta sus vidas en un caso de incendio, en beneficio de la humanidad. ¡Bendigamos el día, en que en medio de las calamidades y trastornos políticos, y en medio de este caos violento en que aparecen en continua lucha pasiones denigrantes é intereses bastardos, vemos aparecer coronada con la aurora de un brillante porvenir, una corporacion digna y apreciada por todo el que tenga corazon. Contribuyamos con nuestras débiles fuerzas á apoyar en todos sus accidentes y progresos la bondad de tan patriótico y sublime pensamiento.

1.8.2 Brigada de Zapadores - Bomberos

Artículo 2º.

En nuestro número del 20 nos ocupábamos[17], aunque ligeramente, de la de esta capital, haciendo á nuestros lectores una reseña de los egercicios que tuvimos el gusto de presenciar y que egecutó aquella en el patio principal, de la antigua Fábrica de la Seda. Prometimos el ocuparnos detalladamente de dicha institucion, consignando las principales personas y los sacrificios que han influido para su organizacion, así como tambien, los trámites y circunstancias porque ha ido pasando esta corporacion, y los notables adelantos que ha conseguido en su corto periodo de ecsistencia; si bien tenemos que concretarnos á las cortas dimensiones de este periódico, razon por la cual, no seremos cual debiéramos de estensos, en este asunto, que, tan digno se hace de figurar y quedar estampado, con todas las consideraciones y comentarios, que de su importancia se desprenden.

D. Francisco Martinez Meseguer, Ayudante de la Seccion de Bomberos de dicha Brigada, fué el primero que hace mucho tiempo, impulsado por un natural espíritu de mejorar la condicion de ciertos elementos sociales, que la civilizacion protege y fomenta, y teniendo presente la satisfaccion que ha esperimentado en otras poblaciones, al considerar de cerca, lo que valen las instituciones de este género,

---

[17] Liberal murciano, 31-5-1855, pp. 1-2.

llegó á acrecentar el deseo, de que en esta capital, digna de estar adornada con todos los sellos que el progreso ha dejado esparcidos en otras partes, se instituyese una Brigada de Zapadores, que, apoyada por las Autoridades, llegase á la perfeccion que en otros puntos, y que con ella cesarán ya en parte, esos desastres que hasta aquí venimos lamentando, y de que, no ha mucho, hemos tenido importantes y desgraciados egemplos.

Con la constancia y abnegacion que distinguen á este apreciable jóven, consiguió el grangearse la voluntad de muchos, inclinándola á dicho objeto, que tan lejano parecia á primera vista, teniendo en simple consideración los obstáculos que naturalmente se habian de oponer á ello, no solo por que el espíritu público carecía de esa actividad que ecsige este género de empresas, sino tambien porque implicaba una cuestion de intereses algo considerables, cuya adquisicion no podia verificarse sin el apoyo de la autoridad municipal y sin las formalidades que lleva consigo una institucion de este género. Sin embargo, siempre adelante el Sr. Martinez, buscando elementos que favoreciesen su proyecto, llegó á iniciar este á D. Manuel Stárico, persona en todos conceptos de cualidades estimables y cuyos antecedentes, respecto á su patriotismo, son bien conocidos del pueblo Murciano. Este que, como particular y como funcionario público, no ocupa su imaginacion en otra cosa que, en buscar medios con que mejorar la situacion pública en todos sentidos, y que por árdua que aparezca á sus ojos una empresa, toda vez que redunde en provecho de la sociedad, se entrega con el mas decidido entusiasmo y le vemos sacrificando sus comodidades, sin descanso, para

allanar los inconvenientes que aquella le presenta. Llevado de esta impresion agradable, imaginándose el dia en que viéramos realizado un proyecto de tan saludables y benéficas consecuencias, no perdió momento ni ocasion para manifestar á las autoridades de entonces la bondad de aquel, procurando con todos sus esfuerzos el penetrar en sus corazones. Mas, ¿qué debemos esperar siempre de la aletargada indolencia de ciertos hombres! Sus proposiciones no eran tomadas nunca en consideracion, entregando al olvido lo que tantas veces habia servido al público y á la prensa como tipo para calificarles de indolentes y nada celosos por el bien de la sociedad de que estaban al frente. Sin embargo, no por esto el Sr. Stárico, en union con el apreciable jóven D. Francisco Martinez, desmayaron en su propósito, reuniendo conocimientos, datos y antecedentes sobre dicha institución, dispuestos siempre á aprovechar la ocasion, en que, una autoridad celosa y activa les prestara su apoyo y les autorizase para realizarle. Felizmente á poco vieron colmados sus deseos, gracias á la aparicion del Iltre. Ayuntamiento actual, que, comprendiendo la mision que el pueblo le tiene confiada, y llevado de un espíritu creador y altamente patriótico, se decidió á prestar su apoyo y sus influencias directas distinguiéndose en ello el digno Sr. D. José Monassot, presidente de dicha corporacion.

D. Manuel Stárico, que, desde su introduccion en ella, no perdió momento al traves de la infinidad de acontecimientos desagradables que han entorpecido la generalidad de sus actos, para que se formaran los reglamentos correspondientes, someterlos á dicha corporacion y discutidos y aprobados con las reformas que creyeran oportunas, poder dar

principio á la adquisicion de elementos materiales para la organizacion de la Brigada, redobló su influencia estimulando á los individuos que se le habian ofrecido espontáneamente.

Desde entonces el Sr. Martinez Meseguer, en union con su Sr. hermano D. Salvador, jóven tambien de especiales conocimientos en los egercicios prácticos que ecsige dicha institucion, procedieron á el alistamiento de los individuos que se les brindaban, y que consideraron útiles para el objeto, y muy en breve llegó su número á unos cincuenta, que, reunidos en un local destinado á el efecto, recibían de aquellos todas las noches dos horas de instruccion gimnástica, encargándose simultáneamente el Sr. Villegas de la de giros, marcha y todo lo correspondiente á la parte militar.

El Sr. Stárico encargó la redaccion de los reglamentos á D. **Miguel Rubio Arroniz**, Ayudante en la actualidad de la Seccion de Zapadores, el cual con el mayor celo y actividad los formó y entregó á los pocos dias, y prévias algunas ligeras modificaciones y conseguida su conformidad entre los individuos ya citados, D. Antonio Villegas, Comandante de dicha fuerza, y el Arquitecto de la Brigada D. José Berenguer, se elevaron a la aprobacion de la autoridad respectiva, quedando satisfactoriamente por esta y mandándose imprimir para los efectos consiguientes.

Desde entonces, y contando con este apoyo de solidez y de confianza, estas personas que inflamadas por el entusiasmo mas puro, viendo que la brillante ilusion que por tanto tiempo habia alimentado mágicamente su imaginacion, llegaba al terreno deseado de la verdad: descubriendo un porvenir glorioso para dicha institucion; satisfechos sus

corazones con la idea de haber sido los primeros á levantar este monumento, que despues de ser querido y reverenciado por todo un pueblo, objeto de sus sacrificios y elucubraciones, llevara escrito á la posteridad el sello del espíritu civilizador y humanitario que lo ha erigido, se entregaron con una fé ya tranquila y fuera de amargos temores, á la formal organizacion de dicha fuerza, consiguiendo al poco tiempo el presentarla al público uniformada y provista de los útiles y material, que, aunque bastante limitados, pudieran llenar las primeras y mas perentorias de las aflictivas necesidades que ocurren en una de esas terribles y desconsoladoras escenas de incendio. Mas si bien es evidente la carencia de muchas máquinas y aparatos, que facilitan la brevedad del écsito, no lo son menos tambien el arrojo é intrepidez, la abnegacion y buen deseo que despliegan todos sus individuos y lo poseidos que se hallan del alto servicio, de la noble y humanitaria mision que les está confiada, y el sentimiento protector que se ha despertado en sus buenos corazones.

Como ya dijimos dias pasados, tubimos un gran placer al presenciar los egercicios que hace algun tiempo vienen practicando. Entonces carecíamos de antecedentes respecto de la instruccion de la Brigada, y por lo tanto del conocimiento de las personas que figuran en ella, á cargo de las diferentes secciones que forman dicha fuerza, no pudiendo por ello dejarlas consignadas en nuestras columnas como justo tributo á sus especiales servicios.

D. Salvador Martinez, encargado de la direccion de los egercicios gimnásticos, es jóven que reune las mejores disposiciones para dicho objeto, comprobándolo evidentemente la altura en que ha

colocado á todos los individuos de la Brigada, y con especialidad á los de su Seccion, en las ascensiones por cuerdas y escalas, en los pasos ó marchas por cuerdas horizontales, pasos gimnásticos y demas egercicios.

D. Francisco Martinez Meseguer, Ayudante de la Seccion de Bomberos, ha prestado á esta la instruccion correspondiente para los giros y maniobras que deben practicarse con las bombas, en armarlas y desarmarlas con la mayor prontitud y precision, asi como tambien en todo lo esencial para la preparacion de las mangas y direccion de estas para la del agua, egecutando dichos movimientos con la mayor perfeccion.

Una cosa advertimos, que contribuyó á que no pudiéramos deducir quienes eran los verdaderos directores de Seccion, y fué el aparecer en la totalidad de las maniobras y movimientos, centralizada la direccion en el Comandante Sr. Villegas, debiendo, en nuestro concepto, distribuirse la instruccion práctica entre dichos directores de seccion, encargándose cada cual, independientemente, de lo respectivo de su cargo, prévia la disposicion superior del Gefe, que es como se adquiere la regularidad en los movimientos, evitándose la natural confusion y entorpecimiento que resultan, de tener que sugetarse todos los individuos en particular, á la instruccion del Gefe superior sin ser trasmitida ó interpretada por los subalternos, no solo porque se hace dificil á aquel, el comunicar por si solo la direccion de las operaciones distintas y minuciosas de la Brigada sino tambien, porque, dichos directores de seccion tienen atribuciones propias y peculiares del lugar que ocupan. No sea con esto reprobar en nada los

procedimientos ni las disposiciones de los Gefes superiores, sino dar nuestro parecer como efecto de las consideraciones que tubieron lugar entre nosotros en presencia de los admirables ejercicios que, con agradable sorpresa del público, se practicaron en dicho dia.

Concluiremos deseando que, esas dignas personas que han sabido conservar en sus corazones el espíritu constante de humanitarios fines, y que han logrado poner cima á tan honroso proyecto, en union con el Iltre. y celoso Ayuntamiento de esta capital, que ha prestado un apoyo tan decidido, sigan perfeccionando la parte material de dicha institucion, seguros de que, el pueblo entero, conservará en su corazon un lugar predilecto, consagrado por el sentimiento afectuoso que ha despertado en él, la aparicion de este monumento inmortal y que sabrá llevar á la posteridad con caracteres eternos, como justo tributo de su profunda gratitud.

Fue, pues, creado el actual Servicio de Extinción de Incendios del Excmo. Ayuntamiento de Murcia[18], bajo la denominación de Brigada de Zapadores Bomberos de la Ciudad de Murcia, el día 5 de Mayo del año 1855:

Director de la Brigada, el Sr. D. Manuel Stárico y Ruiz.
Jefe de la Fuerza, D. Antonio Villegas.
Jefe Arquitecto, D. José Ramón Berenguer.
Jefe de Gimnasia, D. Salvador Martínez.
Ayudante de Bomberos, D. Francisco Martínez.
Ayudante de Zapadores, D. Miguel Rubio Arróniz.
Ayudante de la Brigada, D. Eladio Mendoza.
Capellán, D. Juan Arjona.
Médico cirujano, D. José Miró.

[18] Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia. (2005). Apuntes para un aniversario. 150 años del Cuerpo de Bomberos de Murcia. 1855-2005. Murcia, p. 26.

1.9 Año 1858

1.9.1 El Carnaval de Murcia.

En 1858, se editó[19] en la imprenta de Rafael Vivancos, en Trapería, 26, la obra escrita en 1854 por Miguel Rubio Arroniz, *El Carnaval de Murcia*, poema joco-serio, dividido en siete cantos[20]. Como puede verse, sólo un año de diferencia separa la publicación de esta obra con la de Miguel Ortega y Ortega.

Es muy posible que el autor de la parte escrita en panocho de El Carnaval... fue Joaquín López García (Murcia, 1831-1891), el panochista más destacado de esta primera época que escribió El Bando en prosa, y una conversación entre dos jóvenes de la Huerta de Murcia, en verso.

---

[19] La Opinion de Murcia, 1-4-2007.

[20] **RUBIO DE ARRONIZ, Miguel** (1858). Carnaval de Murcia, en el año 1854. Poema joco-seria. Murcia. Imprenta de Rafael Vivanco, Trapería núm. 26.

1.9.2 Diego Espinosa

Crítica Literaria

Al hacer el juicio crítico[21] del poema joco-serio que con el título de *El Carnaval de Murcia* en 1854 ha escrito el señor don Miguel Rubio Arroniz, no es la cordial amistad que á él me une la que guia mi humilde pluma. Durante la confeccion de estos mal trazados renglones, he prescindido de mis afecciones hácia el autor; he considerado como anónimo el poema, para que si mi corazon rechaza la severidad de mi conducta, mi conciencia me absuelva. Si al pronunciar mi fallo, que de inapelable nada tiene, solo encuentro motivos de encomio, no buscaré defectos para hacer gala de una indulgencia que en mí supondria ridículas pretensiones.

En las seis primeras octavas que sirven de introduccion al poema, pide al génio la inspiracion en fluidos y armoniosos versos.

Dividido el poema en siete cantos y con notable variedad métrica cuya circunstancia halaga mas el gusto de los que sin perder de vista la esencia jamás olvidan las formas que tanto influyen en la poesía, entra el señor Rubio Arroniz en el canto primero discurriendo, acerca del origen del Carnaval que por desgracia se pierde en la espesa bruma de las edades. Despues de manifestarnos el resultado de sus

---

[21] La Paz de Murcia, 7-3-1858, p. 1.

investigaciones, prueba que la sociedad es un perpétuo carnaval en la bellísima estrofa siguiente:

«És el mundo, á mi ver, un carnaval
En artes raros de engañar fecundo,
Donde es lo cierto á la mentira igual
Y en la esperiencia para tal me fundo:
Todo el mundo engañando á cada cual
Y cada cual por engañar al mundo,
La rueda marcha, el torbellino gira,
Y todo es farsa, vanidad, mentira.»

El último verso por la amarga verdad que encierra me trae á la memoria el sagrado testo:

Vanitas vanitatum et omnia vanitas.

Elevándose á la altura de la filosofía nos hace ver el autor la mortífera lucha en que con nosotros mismos constantemente nos hallamos, y la necesidad de aspirar en el vertiginoso ambiente de esa época que precede á otra altamente ascética, los elementos que de embriaguez y de locura encierra, abriendo así un ligero paréntesis de placer en el largo testo de nuestras penalidades y miserias.

En el canto segundo nos muestra con tan escelente colorido el aspecto de la poblacion entregada á las locuras del carnaval, que aun parece resonar en mis oidos la atiplada voz de las máscaras con la inmensa variedad de sus elegantes ó haraposos trajes, retratándose en mi imaginacion, ora al fátuo señoron de feudales recuerdos cubierto de rica seda, ora la risible figura del que improvisa un disfraz con los mas groseros objetos que encuentra á la mano;

ya el apuesto mancebo que viste el airoso ropaje de la bética tierra, ya la misteriosa beata con su áustera cubierta, ya por fin la airosa gitana ó la seductora maja cuyas sediciosas formas provocan al más duro guarda-canton de una esquina.

Despues que hace la descripcion que dejo indicada, inserta el bando que se publicó escrito en el dialecto de esta huerta y cuyo documento copiaría con gusto por su graciosa originalidad, sino fuera bastante conocido.

El canto tercero viene á ser, por su analogía, una continuacion del anterior.

En el canto cuarto que se refiere al segundo dia de carnaval por la tarde, despues de trazarnos en muy buenos versos las diversas escenas que tienen lugar con sus amenos incidentes y estrañas peripecias, hace un interesante diálogo entre un mozo y una moza de la huerta, que por lo verosímil y por su castiza y característica diccion, merece leerse repetidas veces.

El señor Rubio Arroniz ocúpase en el canto quinto, del bando que publicó el Casino en la mañana del tercer dia para el entierro de la Sardina, describiéndonos los diversos personajes de su vistosa comitiva, haciendo especial mencion del *Ciudadano* que fué objeto de la hilaridad de todos por su grotesco continente.

El canto sésto lo consagra esclusivamente á la tarde del citado dia tercero, pero casi con abstraccion completa de cuanto se refiere a las máscaras, sin duda por que no hubiera hecho, sino repetir con ligeros variantes, las escenas de la tarde anterior, en lo cual debemos decir que ha estado sumamente atinado y reflexivo. En su lugar hace á grandes rasgos, en fáciles y armoniosas redondillas, el exámen filosófico de nuestras pasiones, haciéndonos ver la marcha paralela que con nosotros siguen el placer y el dolor.

Torpemente embriagada nuestra alma con las vanas ilusiones que le proporcionan las mentidas delicias del carnaval, para lo cual hace por rechazar cuanto la abruma, dice el Sr. Rubio Arroniz con mucha exactitud:

«El mal y el dolor olvida:
sólo el placer vá á buscar,
pues cree que solo á gozar
está llamada la vida.»

De la brillante mascarada conocida con el nombre de *entierro de la Sardina*, es objeto el sétimo y último canto á cuyo análisis renuncio por temor de confundir sus bellas tintas. Déjole por tanto *in integrum* y recomiendo su lectura, porque así y solo así, puede formarse la idea del fantástico y sorprendente cuadro que con minuciosa exactitud describe.

He examinado el poema á pesar de mi insuficiencia. Con la imparcialidad que me es propia, debo decir que su lectura ha escedido á mis fundadas esperanzas. En su género y con arreglo al asunto de que se ocupa, es digno hasta del mas exigente censor. El señor Rubio Arroniz ha hecho una escelente mistura tristi-alegre ó joco-seria, ó lo que es lo mismo, ha sacado un gran partido moral del carnaval deduciendo con rigorosa lógica de las apariencias del hombre con antifaz, la realidad del hombre al descubierto; ha satisfecho cumplidamente el precepto de Horacio:

«Aut prodesse, volunt; aut delectare Poetæ,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.»

El poema no necesita, empero, de mi humilde recomendacion: el poema se recomienda asimismo. Cuanto yo he dicho y mas que hubiera podido decir en su elogio, no es sino el resultado de las gratas impresiones que han hecho en mi animo las bellezas de que abunda, y esto contando con las que necesariamente habrán pasado desapercibidas ante la pobreza de mi imaginacion.

D. Espinosa.

1.10 Año 1860

1.10.1 Aranceles de aduana

El domingo celebró su primera reunión[22] general la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas* en el salon principal del escelentísimo ayuntamiento de esta capital. La concurrencia á este acto fué numerosa y escogida, y estuvo animada del mayor entusiasmo. Lo decimos con franqueza: nunca hemos sentido tanto la falta de taquígrafos, que en la sesion de este dia, porque por muchos esfuerzos que hiciéramos para describirla siempre resultaría pálida nuestra descripcion. Renunciamos, por consiguiente á ello, y solo diremos que despues de leer el acta de la sesion de 1.º de enero en que quedó constituida la asociacion, pronunció el Sr. Secretario un discurso en que despues de una narracion rápida de lo ocurrido en todas las naciones de Europa con motivo de las varias cuestiones que se han suscitado sobre la libertad de cereales, especialmente en Inglaterra, en Francia y en España, concluyó por encarecer la importancia de elevar á S. M. una esposicion, imitando lo que se ha hecho en Madrid y otras capitales, en la que, probada la necesidad, se pida al gobierno la libre importacion de los granos estrangeros.

[22] Paz de Murcia, 15-2-1860, p. 2.

En seguida los Sres. Monassot, Lopez Somato, **Rubio Arroniz** (2.° Srto.), Molina, Perez Calleja, y otros que en este momento no recordamos, tomaron parte en el debate, iniciado por el Sr. Cayuela, pronunciando brillantes y acalorados discursos que dejaron á la concurrencia sumamente complacida; concluyendo la sesion con aprobar la idea de elevar á manos de S. M. la esposicion de que hemos hablado, y de cuya redaccion han quedado encargados los Sres. Hernandez Amores, Cayuela, Somalo y Rubio Arroniz.

La segunda reunion tendrá lugar el dia 4 de Marzo.

1.10.2 La Revista Murciana

Hemos recibido el primer número[23] de nuestro nuevo colega la Revista murciana, de que ya hemos hablado. Segun se anuncia en el mismo tomarán parte en el como colaboradores, las acreditadas plumas, de los señores don Félix Bona, don Gabriel Rodriguez, don Joaquin Saurdurá, don Segismundo Moret, don José Echegaray, don Mariano Vergara, don Angel Guirao, don Juan Lopez Somalo, don Diego Espinosa, don Antonio Hernandez Ros, don **Miguel Rubio Arroniz** y don José María Brieva; esto unido á su esmerada impresion creemos le captará buen número de suscritores, que de buena fe le deseamos.

Dicho primer número contiene un artículo sobre *El interés de hoy y el interés de mañana*, del señor Echegaray: un tratado sobre la poda y cultivo de los árboles, traducido de la *Maison Rústique* y acompañado de una lámina: pensamientos sobre agricultura: seccion de noticias, de las que iremos trasladando a nuestras columnas algunas que son de mucho interés: seccion recreativa. El periodismo en Murcia, por el señor Espinosa; y la célebre oda de nuestro paisano el señor Arnao, titulada *A España, contra Africa*.

---

[23] Paz de Murcia, 20-3-1860, p. 1.

1.11 Año 1862

1.11.1 Publicación de una Crónica Oficial

En este año se publicó la obra de Miguel R. Arroniz con el siguiente título:

Crónica Oficial de los festejos celebrados en la ciudad de Murcia en los días 24, 25, 26 y 27 de octubre de 1862, con motivo de la visita de SS. MM. Y AA. a dicha población.

La obra fue impresa por la Imprenta de Anselmo Arques, Príncipe Alfonso, 40 en Murcia."

1.12 Año 1863

1.12.1 Crónica del viaje de SS. MM. y AA.

La Correspondencia de España[24] nos hace saber en 1863 que "Ha llegado a esta corte el ilustrado joven Sr. Rubio Arroniz que acaba de escribir la Crónica del viaje de SS. MM. y AA. por la provincia de Murcia. El Sr. Rubio ha dedicado a la Reina esta obra, y S. M. se ha dignada aceptar la de dedicatoria, dirigiendo lisonjeras frases a su autor durante la audiencia que le concedió con este motivo."

La provincia de Murcia había dado siempre á Madrid gran contingente de poetas: de Murcia vinieron José Martínez Monroy (José Martínez de Lezuza y García de Monroy), Federico Balart Elgueta, José Selgas y Carrasco, Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros, José Herranz Gonzalo y Rafael Serrano Alcázar á ocupar puestos eminentes en la literatura.

[24] La Correspondencia de España, 25-1-1863, p. 2.



Imagen 4 José Martínez Monroy
Llamabase exactamente:
José Martínez de Lezuza y García de Monroy
Colección Govert Westerveld

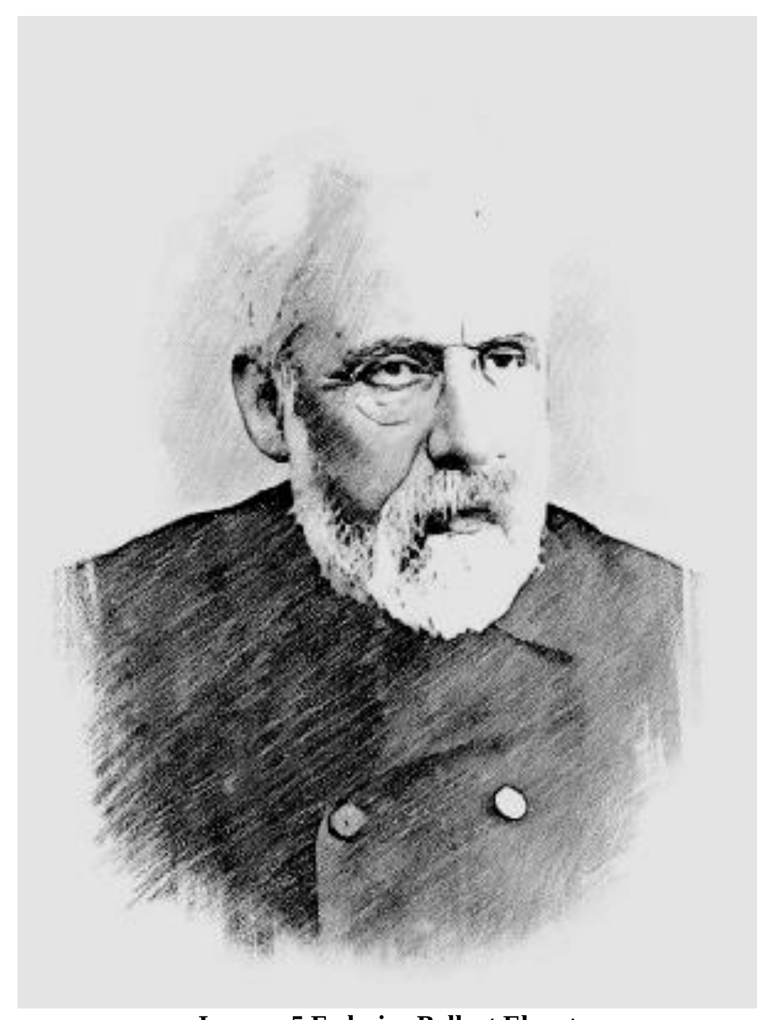


Imagen 5 Federico Ballart Elgueta
Colección Govert Westerveld



Imagen 6 Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros
Colección Govert Westerveld

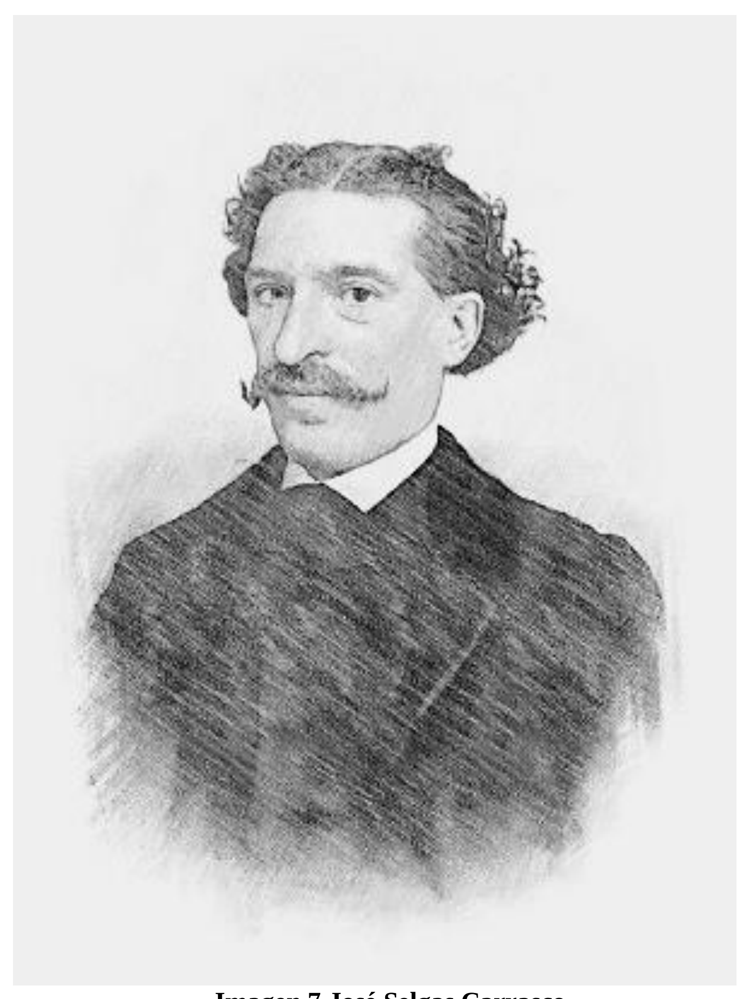


Imagen 7 José Selgas Carrasco
Colección Govert Westerveld

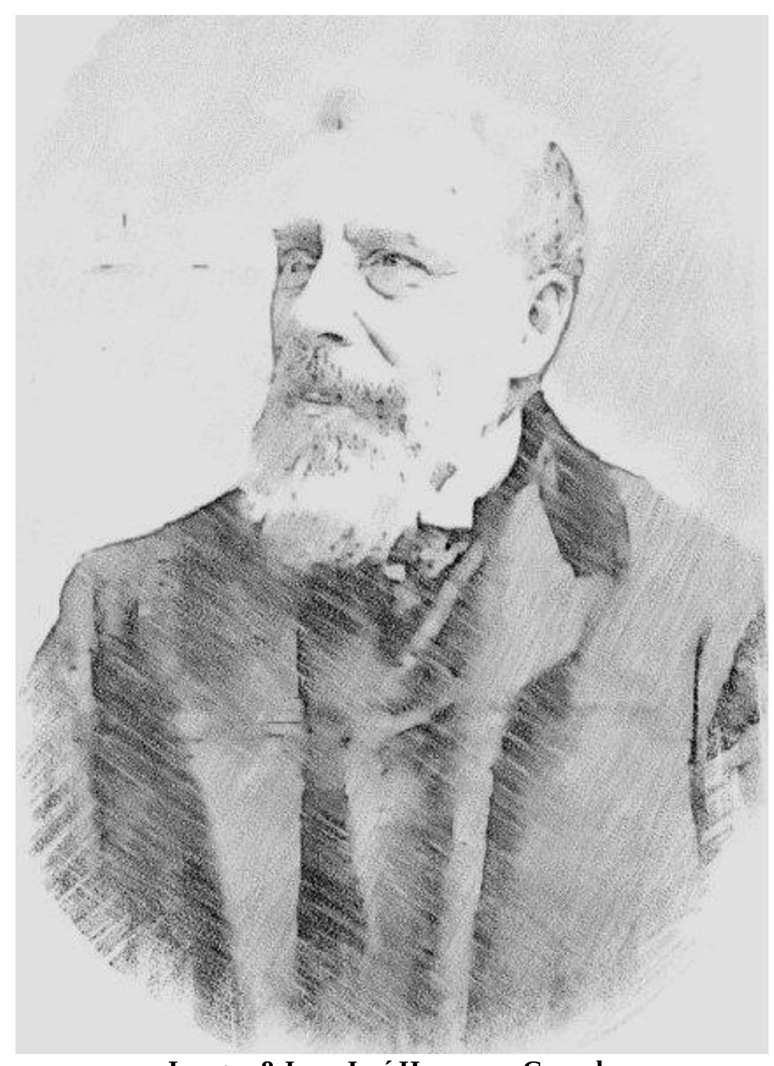


Imagen 8 Juan José Herranz y Gonzalo
Conde de Reparaz
Colección Govert Westerveld



Imagen 9 Rafael Serrano Alcázar
Colección Govert Westerveld

1.12.2 Sea enhorabuena

Nuestro querido amigo[25] el joven escritor murciano D. Miguel Rubio Arroniz, autor de la crónica del viage de SS. MM., ha entrado á formar parte de la redacción del nuevo periódico político que bajo la dirección del Sr. Selgas, debe empezar á publicarse en la corte.

1.12.3 Rectificación

Hemos recibido una carta[26] del Sr. D. Miguel Rubio Arroniz, manifestándonos que no forma parte de la redacción de *El Eco de España,* como anunciamos en uno de nuestros anteriores números.

---

[25] El Segura: diario de intereses materiales, científico, literario, artísico y de noticias, 27-2-1863, p. 2.

[26] El Segura: diario de intereses materiales, científico, literario, artísico y de noticias, 12-3-1863, p. 3.

1.12.4 El hermano José Rubio Arróniz

Sr. Director de El Segura.

Muy Sr. Mío: En un suelto[27], inserto en el número 80, correspondiente al dia 5 del corriente mes, de el diario que V. dirige, al hacer mencion de mi humilde persona se me califica de omeópata misto: si al clasificarme así el autor de el suelto, ha querido decir al público que no trato á todos mis enfermos por la homeopatía, le diré que es verdad y que razones, que no son de este lugar, muy respetables para mí, me inducen á obrar de esa manera; mas si su idea fuese la de suponer, que medicinando á un enfermo le administro ó aplico remedios alopáticos y homeopáticos á la vez, la rechazo; pues comprendo muy bien la incompatibilidad de poner en práctica ámbos métodos en un mismo paciente. Ruego á V., Señor Director, se sirva dar cabida á estas cortas líneas, en el próximo número de su apreciable diario, á lo que quedará reconocido s. s. s.

Q. B. S. M.

José Rubio Arroniz.

Murcia 8 Abril de 1863.

–

Nosotros, hemos dicho en el suelto á que se refiere el comunicante, que era *homeópata misto* en el

[27] El Segura, 10-4-1863, pp. 2-3.

concepto de conocer los dos sistemas, pero nunca hemos podido suponer que á la vez medicinase con tan opuestos métodos; sirvan estas palabras de aclaracion al Sr. Rubio Arroniz.

1.12.5 Carta a Miguel Rubio Arróniz

Sr. Director de El Segura.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva[28] dar cabida en su apreciable diario á la adjunta carta, que con esta fecha dirijo al Sr. Arroniz, en lo que hará un señalado servicio á su afectísimo amigo q. b. s. m.–*Manuel Blanc.*

Sr. D. Miguel R. Arroniz.

Muy señor mio y de todo mi respeto: He leido con el mayor gusto la Crónica del viage de SS. MM. y AA. á Murcia en Octubre del prócsimo pasado año, cuyo difícil trabajo encomendó á la reconocida ilustracion de V. la junta central de festejos de la provincia. Nada he visto en ella que no sea digno de la justa fama literaria que hizo á V. acreedor á tan señalada honra; pero á mi pesar he notado una omision, sin duda involuntaria, puesto que de otro modo no cabe comprenderla. ¿Cómo, sino puede V. haber callado,

[28] El Segura, 26-4-1863, p. 3.

el hecer la relacion de los espléndidos obsequios con que la munificencia real ha demostrado su satisfaccion por el entusiasmo del pueblo murciano, el que la noble Señora tuvo á bien consignar al Decano de la Excma. Diputacion provincial?

Este fué una magnífica botonadura de brillantes de gran mérito y no menos valor. Solo por un olvido ageno al laudable deseo de ser exacto, ha podido V. cometer tal omision. Y para resarcirla y hacer pública la honra que la Excma. Diputacion mereció de su querida Reina, me apresuro, como agraciado, á generalizar este hecho que completa la verdad de su delicada obra.

Es de V. affmo. s. s. q. b s. m.,

Manuel Blanc.

Caravaca 22 de Abril de 1863.

1.13 Año 1865

1.13.1 Distribución de fondos

De la de provinciales hecha[29] en el mes de diciembre resulta fueron aprobados para distribuir 201.072,16 reales vellon y se han satisfecho 133.774,15.

Entre las diferentes partidas de la distribucion se encuentran aprobadas y satisfechas, 2000 rs. vn. para socorro de los pobres invadidos de calenturas en Aguilas y 4000 para gratificar al autor de la *Crónica del viaje de SS. MM. y AA.* En esta capital, que lo fué D. Miguel Rubio Arroniz.

[29] Paz de Murcia, 12-1-1865, p. 1.

1.14 Año 1866

1.14.1 Camino del Cielo

En la Biblioteca Digital Hispánica también encontré una obra de 1866 como sigue:

Camino del cielo / música de Manuel Fernández Caballero; poesía de Miguel Rubio Arroniz.

Sobre esta obra, Antonio Martínez Cerezo ya ha escrito extensamente[30].

---

[30] **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2010-2011). Murcialogía, p. 19. **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2011). Camino del Cielo, dos notables murcianos iusticia de la tierra esperan. En “Siete Días”. Alcantarilla, 25-3-2011.

1.15 Año 1875

1.15.1 Hoja de servicio

La hoja de servicio de Miguel Rubio Arroniz hallamos en la Guía diplomática de España[31].

RUBIO ARRONIZ, D. MIGUEL.
— Correo de Gabinete del exterior en 4 de Junio de 1875 .
— Posesión en 8 del mismo mes y año.
— Recaudador en Rabat en 2 de Julio de 1877.
— Cesante en 19 de Setiembre de 1879.
— Recaudador en Mazagán en 10 de Mayo de 1881 .
— Vicecónsul en Saffi en 1.º de Enero de 1882 .
— Cesante en 4 de Octubre de 1884.

[31] Guía diplomática de España (1887). Madrid, p. 480.

1.16 Año 1876

1.16.1 El Carnaval. VII

Primer dia.

La entrada[32] en Madrid del ejército vencedor, con el Rey D. Alfonso XII á la cabeza, ha producido el consiguiente trastorno en la redaccion de LA PAZ, que se ha visto en estos dias abandonada de su celoso Director y excasa de operarios; por este motivo y la abundancia de otros originales políticos, hemos retardado la publicacion del folletin, que hemos dedicado á la reseña del Carnaval, y nos encontramos ya, próximos al *Viernes de Dolores* sin haber dado fin á nuestro trabajo.

. . . .

Por otra parte, los grandes sucesos de estos dias parecen como que cohiben al que escribe estas líneas, para que arroje lejos de sí la pluma con que refiere las fiestas carnavalescas de Múrcia y levante su voz, débil y pobre como es, en gloria y alabanza de la Providencia, que al fin ha vuelto sus piadosos ojos sobre la desdichada pátria. El deber de terminar esta revista me impide separarme de mi objeto;

[32] Paz de Murcia, 25-3-1876, p. 1.

pero no ne prohibe que desde este modesto sitio mande mis plácemes al ejército de la libertad, al valiente y sufrido soldado español, el héroe oscuro de todas nuestras grandezas, víctima de todas nuestras desgracias.

Dios es el árbitro de la paz y la guerra; por él reinan los reyes aciertan los legisladores, por él se agita la hoja del árbol y vuela el génio en la esfera de lo sublime: por su bondad infinita creo que empieza una nueva era para España; pero, á pesar de esta creencia cristiana, cúmpleme respelar y alabar con todo el obsequio y efusion de mi alma, á quien pueda haber sido en la tierra el afortunado instrumento de la Providencia. Si ha sino ese jóven Rev que llevará en la historia el nombre de Alfonso XII, yo le saludo y le felicito en mi humilde voz: si ha sido lo pátria con la sangre de sus hijos, yo la adoro grande y magnánima, como la he admirado en su historia; si ha sido el Gobierno que hoy rige los destinos de la nacion, yo le aplaudo y le bendigo; pero si ser ingratos con nadie. ¡Gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!–

. . . .

Y volvamos á nuestro propósito.

Era el dia 1.° de Carnaval. La plaza de San Agustin, de la cual salió el primer *Bando de la Huerta* en su origen, estaba notablemente concurrida desde las primeras horas de la mañana. Por todas las avenidas veiánse llegar, caballeros en sus albardados borricos, a los jóvenes mas distinguidos de esta ciudad, que vestian, como era de ene, el traje característico de la Huerta.

En un momento completóse la mascarada. Abrian la marcha dos majos á caballo; seguia un carro todo adornado de palmas, flores y hortalizas huertanos y huertanas, aquellos con todo el aparato de pañuelos, broches de plata, *jugones* fajas etc., y estas con sus grandes moños, soberbios rizos y monumentales arracadas: en otro carro los Sres. Jordan y Ballester figurando dos acomodados panochos que acudian á la fiesta como por puro patriotismo; en un desvencijado carromato, teniendo por trono una silla de soga, iba Neptuno, el dios de las aguas, que parecia invocado por la gente da la huerta para arreglar las *aguas de gracia* y distribuirlas equitativamente: una comparsa de músicos con sus *timples, tenores, mandurrias y postizas*, relinchando *á piacere*, caracterizaba aquel abigarrado conjunto; la juventud médica (de la que me ocuparé después más extensamente) con lujosos trajes de la huerta, formando una lucida cabalgata de jacas alfalferas: la gran doumont huertana, inmensa cesta que contenia á los jóvenes Guirao (D. Federico Luis) Servet, Peñafiel, Peña, Plañiol, Quer, felicisimos en en este como en los demás pensamientos, que han realizado en el Carnaval: y finalmente la carreta estrado, en donde el popular y querido Joaquin Lopez, con otros amigos, representaba la autoridad del perráneo, héroe inocente de la mascarada.

El objeto de esta mascarada es la publicacion del bando de la Huerta, que ha venido siendo hasta aqui un documento escrito en el lenguaje corrompido de nuestros labriegos, lleno de gracias y de donaires; pero sin trascendencia alguna social.

Yo he tenido el encargo de redactarlo este año, y huido en su composicion de las gracias é insulsezes tradicionales. Le he dado algun carácter politico; he indicado en él algunos consejos de sana dotrina; he ridiculizado algunas prácticas politicas propias de la localidad; he procurado traer á la memoria de este pueblo las tonterias que hemos hecho (yo el primero) en no may lejanos ni prósperos tiempos; y todo esto, ha obedecido en mí, sin crititar ni aludir á partido ni á personalidad alguna, á la conviccion de que no pueden decirse ya inocentadas á un pueblo que ha visto turbados sus pacíficos quehaceres por el oleaje de la anarquia.

Es decir que el bando de la Huerta, que yo he escrito no tiene mas mérito que el de la buena intencion que lo ha dictado; si ha merecido el favor del público, débese en primer lugar á la gracia y donaire con que lo han recitado ante el público, mis queridos amigos Lopez y Arroniz.

Los doce primeros versos refiérense á la persona del Sr. Lopez, lo demás no se refiere á nadie, pero puede recojerlos el pobre huertano, que haya podido ser victima ó lo sea al presente, de aquel tumulto en el que todos pusimos nuestras manos.

Decia pues el bando de la Huerta:

Desahogo canibalesco, que desemboca JUAN PERETE ZANCHEZ ZAMARRA ARISTONES Y FERISNEAS, *en estos dias de carrestuliendas, pa devirlimiento del prúbico y anchura de su pecho, al golver á empuñar la vara de la perranía del Menancho.*

I.

SOFLAMA.

Por motigos y motigos
ca argun dia se sabrán
man subio á esta carreta
con arma empenalizá.
Pongo la mano en mi pecho
por que no puo resollar,
de la africion y el espanto
que estas junciones me dán.
Yo era un perráneo de busto
y de fina voluntad
en estos años traseros
ca habemos dejao atrás.

Yo me salia trempano
de mi cama del pajar
y me venia pá Múrcia
con las boceras quitás,
pa enjaretar las soflamas
de mi mesma autoriá.
Con mi gente y mi compaere
y ambuno y que otro zagal,
que traiban sus isfraces
y burras aparejás,
recorríbamos las calles
y plazas de la zudiá,
dándole busto á la gente,
y tirando mil asnás.

Y sin ofender á naide,
ni al Cóigo ni á la moral,
los zagales, las mujeres
y gente empingorotá,
sin regomello nenguno,
con busto particular,
se reiban por alante,
sin esgracias por atrás.
Once años han pasao,
once años sin contar,
que yo he estao en mi barraca,
sin poer parpaguear,
porque el que más y el que menos
es, pa él, un alimal.
Los trastornos que san visto
y tanta barbariá
como hamos hecho tuiquios,
por meternos á arreglar
er mundo, que estaba malo
y así sigue y siguirá;
años en camos pitao
por el lugar de D. Juan
y por la punta de Inchola
y en Churra y en Beniajan.
Yo en púlítica era un hombre
ca acudia á las votas
y tomaba mi pastel
y mi copa ds arquitrán
y me golbia á la huerta
con la céula sellá:
pos dimpués une dié á mí el asno
de llegar á cornijal

y ser del ayuntamiento,
pa lucir y fegurar;
y por conseguir too esto,
me metí en una hermandá
que le ician en la huerta
amócrata Cartonal.
    Tomé un fusil que me diéron,
que reventó por atrás,
y con el fusil me iba
por la huerta á pedricar.
Ejé á un lao los bancales;
me oivié de trebajar;
los trigos se los comian
el zerriche y las fenás:
la burra se queó en los huesos
y yo me quée en la estacá,
con un bigote erizao
que me tuve que dejar.
    Pero ya ha pasao too eso
y asína no güerva más;
abora á tender la cola,
como más haiga lugar.

    El subir yo á esta carreta
con la antigua autoriá,
que he tenio toa mi vida
de perráneo y naiquia más,
con la vestimenta propia
y las borlas rodeás,
quiere dicir que la huerta
está en su ser natural.

De hoy en alante los tolmos,
la mujer y trebajar;
pa pulítica, la arfarfa;
pa peródico, la azá;
pa fusil, una picaza;
pa herramienta, una almará;
pa cartuchera, un capazo;
una orqueta, pa aventar;
un caballon, pa sentarse;
un corbillon, pa esmochar;
pa buchillo, una corbilla;
esparteñas, pa votar,
y pa presentarse en Múrcia,
la fiesta de carnaval
y el bando de los panochos
que lus voy á esperfollar.

(Se continuará.)

Martínez Tornel («La Paz», 25.III.1876), al admitir como único mérito del Bando de la Huerta por él escrito 'la gracia y donaire con que lo recitaran sus queridos amigos López y Arróniz', piensa que Miguel Rubio Arróniz se encontraba en Murcia[33] en 1876.

[33] **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2010-2011). Murcialogía, p. 13.

1.17 Año 1882

1.17.1 Saffí – Marruecos

Miguel Rubio Arroniz, Recaudador de la Aduana de Mazágan [Marruecos], fue nombrado Vicecónsul en Saffi[34]. En la Guía Oficial de España de 1882, figura Miguel Rubio Arroniz como Vice-Cónsul en Safi, Marruecos:

-Tangier José DIOSDADO Y CASTILLO, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de 1a clase
-Wenceslao R DE VILLAURRUTIA, Secretario de 1a Clase
-Alejandro ALAVA, Secretario de 3a clase
-Anibal RINALDI, Intérprete de 1a clase
-Carlos RAMEAN, Jóven de Lenguas
-Pedro ORTIZ DE ZUGASTI, Consúl de 1a clase
-Manuel BARROS, Recaudador

Casablanca: Manuel NAVARRO, Vice-Consul
-Mamerto RONCAL Y PEREZ, Recaudador

Larache: Teodoro CUEVAS, Vice-Consul
-Antonio ECHEPARE, Recaudador

Mazagan: José PERIGNAT, Vice-Consul
-Simon BALLESTER, Recaudador

Mogador: Francisco LOZANO MUñOZ, Consúl de 2a clase
-Pompeyo DIAZ y COSSIO, Vice-Consul
-Eusebio MANDILEGO, Recaudador

Rabat: Rafael Acquiaroni, Vice-Consul

---

[34] Gaceta de Madrid, viernes 30 de Junio de 1882, p. 896.

-Antonio APARICIO, Recaudador
-Safi: Miguel RUBIO ARRONIZ. Vice-Consul
-Manuel MARTINEZ, Recaudad.

Tetuan Juan MORPHY, Consúl de 2a clase
-Eduardo ORTIZ DE ZUGASTI, Vice-consul
-Francisco LLOBELL, Recaudad.

1.18 Año 1883

1.18.1 Saffí – Marruecos

En la Guía Oficial de España de 1883, figura Miguel Rubio Arroniz como Vice-Cónsul en Safi, Marruecos.

Tangier José DIOSDADO Y CASTILLO, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de 1a clase
Wenceslao R DE VILLAURRUTIA, Secretario de 1a Clase
Alejandro ALAVA, Secretario de 3a clase
Anibal RINALDI, Intérprete de 1a clase
Carlos RAMEAN, Jóven de Lenguas
Pedro ORTIZ DE ZUGASTI, Consúl de 1a clase
Frederico MORENO ALBARED, Vice-Consul, nombrado
Manuel BARROS, Recaudador

Casablanca: Manuel NAVARRO, Vice-Consul
Mamerto RONCAL Y PEREZ, Recaudador

Larache: Teodoro CUEVAS, Vice-Consul
Antonio ECHEPARE, Recaudador

Mazagan: Adrián ROTONDO, Vice-Consul
Simon BALLESTER, Recaudador

Mogador: Francisco LOZANO MUñOZ, Consúl de 2a clase
Pompeyo DIEZ [NB] y COSSIO, Vice-Consul
Eusebio MANDILEGO, Recaudador

Rabat: Rafael Acquaroni, [NB] Vice-Consul
Antonio APARICIO, Recaudador
Safi: Miguel RUBIO ARRONIZ. Vice-Consul
Manuel MARTINEZ, Recaudad.

Tetuan Juan MORPHY, Consúl de 2a clase
Jose DE OLMEDO, Vice-consul, nombrado
Francisco LLOBELL, Recaudad.

En la Guía Diplomática de España (1887) figura Rubio Arroniz como vicecónsul de Saffi (Maruecos) en los años 1881 y 1882. En 1883 permanece en Saffi, suspenso y sin sueldo[35].

35 El Guadalete, 9-9-1883, p. 2.

1.18.2 Una expedicion al África

–

Carta decimacuarta

Saffi *28 Julio 1883*

Sr. Director de EL DIA.

Fecundo en peripecias[36] es el viaje que vengo realizando por la costa, en donde, por tratarse de caminos muy poco frecuentados, escasean los recursos aún más que en el interior. Debo consignar una excepcion en favor de la kábila de Ducala (territorio de Mazagan), que es una de las kábilas más ricas y más honradas que hay en el Imperio. Varios cristianos de Mazagan, entre ellos el presidente de la mision católica, tuvieron á bien acompañarme hasta el Cabo Blanco, que se encuentra á unas tres horas al S. de dicha ciudad. Visitamos la antiquísima Tit ó Taít, hoy en ruinas, que algunos escritores sérios atribuyen al emperador Tito. ¡Estupendo modo de forjar etimologías! Tít es una vieja ciudad perfectamente moruna, entre cuyos escombros no hay quien sea capaz de hallar el menor vestigio cartaginés ó romano. Presidía en Tít uno de los cinco gobernadores de Ducala, el llamado Uled-Trei, hombre poderoso un día, que á causa de su mismo poder y opulencia mereció las iras del sultan, y fué sepultado en vida en uno de esos calabozos de Marruecos, que no suelen dar cuenta jamás de las víctimas que reciben. El hijo del infortunado alcaide, mozo gallardo si los hay, de gigantesca talla y

[36] El Día, 29-8-1883, p. 1.

arrogante porte, hizonos los honores de la hospitalidad, y brindóse luego á acompañarnos hasta un famoso manantial, que á la sombra de palmeras y nopales, brota de unos peñascos junto al mar, al S. del Cabo Blanco. Hubimos de cruzar por las ruinas de la antigua morada del alcaide, mandada demoler por el sultan, y ante las viviendas desmoronadas, los patios cubiertos de malezas, los jardínes arrasados, nuestro generoso huésped no pudo contener un hondo suspiro. Volvíme hácia él, y advertí que una gruesa lágrima caía por sus mejillas. Es la primera vez que he visto llorar á un moro. Al fin, los Boabdiles no se han extinguido.

De cualquier manera que sea, los hombres de Ducala parecen todos de elevada alcurnia. Se diferencian de los demás moros como las palmeras se diferencian de los palmitos. Es una tribu que nada tiene de coman con las otras. Cuando veo á sus hombres, de líneas nobles y enérgicas, de formas atléticas á la par que delicadas, inclinóme á creer que hay en Berberia gentes que no han degenerado aún del todo, y que pueden figurar como ejemplares de alguna raza no bastardeada todavía. La provincia de Ducala es fértil y produce muchos frutos y cereales, en especial maíz, garbanzos y habas. Las sandías de Ducala gozan fama por lo descomunales, aunque pecan de poco sabrosas, como toda la fruta de esta tierra berberisca. Saliendo de la kábila de Ducala se entra en la de Abda, que un día fué celebérrima por sus caballos, cuya casta puede darse por perdida.

Ambas kábilas mantuvieron siempre sangrienta rivalidad, á causa de la alcazaba de Ualidia, que cada una pretendía para sí. El sultan resolvió el litigio, declarando Ualidia independiente, con un gobernador de nombramiento imperial. Esta

pequeña localidad, cuyas murallas sufren todos los achaques de la decrepitud, no tiene de notable sino un puerto natural, que á no estar cegado por la arena, sería quizá el único buen puerto de la costa. Ya las gentes de Ualidia no se parecen á las de Ducala, y en cuanto al flamante gobernador nombrado por S. M. Scherifflana, es un verdadero tipo que no difiere de las demás creaciones sultanescas que de cuando en cuando se han cruzado sobre mi camino, sea para poner á prueba mi paciencia, sea para despertar mi buen humor.

Quiero que mis lectores conozcan qué puntos calza un gobernador nombrado por el sultan. En la jornada antes de llegar á Ualidia, tuve que hacer varios altos, dejé que se adelantasen los camellos portadores de los víveres, y la noche nos sorprendió sin que pudiéramos darles alcance. Precisamente pernoctamos en un sitio exháusto de recursos, y hubiéramos sufrido algo muy parecido al hambre, si el cansancio no nos hubiese estimulado el sueño, haciéndolo superior á toda otra necesidad. Al amanecer emprendimos la marcha, con la esperanza de mejor suerte. El sol, en Marruecos, no gasta cumplidos: apenas salido, quema sin ninguna especie de conmiseracion. Durante cuatro horas caminamos bajo un calor sofocante, que la vecindad del mar no mitigaba. Ya se hundían las acémilas en el tórrido arenal, ya caminaban, como por milagro, dejando tras de sí fragmentos de herradura sobre escarpados peñascales que un día cubrió el mar, y que presentan una superficie de huecos traidores y viles puntas. Mis hombres sentían apetito y carecían de pan; quejabanse de sed y no había más agua que la del Océano. Luego se apoderó de todos una especie de resignacion, como sucede siempre en tales casos, y

nadie chistó. Laminaban sin hablar, sin murmurar, sin mirarse unos á otros. Los piés luchaban contra las asperezas del suelo, la cabeza contra la inclemencia del sol. Por detrás de un repecho divisamos la copa de una palmera: la animacion renació en todos los semblantes, porque al pié de la palmera estaba, en efecto, la alcazaba de Validia.

Penetramos en el interior, por su única puerta; los unos procedieron á descargar las acémilas, los otros á ir en busca de víveres. Mantecaráncia, huevos, gallinas, pan inmundo, asado dentro de una cazuela, tales son los víveres que cualquiera puede hallar á mano en un pueblo ó aldea de moros. Mis hombres anduvieron, con el dinero á la vista, de choza en choza, pidiendo algo que comprar; más no hubo quien accediese á venderles nada. Uno de ellos preguntó: «¿Donde está el algibe?» Y no le respondieron. Luego pidió agua y se la negaron brutalmente. Los cien habitantes de Ualidia nos miraban como á una turba de mendigos vagabundos, de la cual se proponen deshacerse por medio de la indiferencia. Me advirtieron de que una mujer había dicho: «Yo os venderé pan; pero pedid permiso al alcaide.» Este dormía, envuelto en su fino jaique, sobre un poyo cubierto de tapices y almohadones, á la puerta de una casa con muros de sillería, la única construccion decente del pueblo. A la demanda de mi intérprete, contestó el alcaide: «Esta no es una ciudad, aquí no se vende nada, marchad a otra parte.» En vano rogamos é insistimos. Aquel ente, de fisonomía tan estúpida como feroz, habíase propuesto no hacernos caso; en lugar de contestarnos, volvióse de cara á la pared. «Perro alcaide, gritó con voz desaforada mi intérprete, levántate, que te habla un cristiano.» El alcaide no

hizo ni ademan de cambiar de postura. Lo agarré violentamente del jaique, y lo arroje al suelo desde el poyo: su turbante rodó varios pases más allá. El alcaide se levantó, miróme con ojos desencajados, cuyas órbitas rebosaban sangre: yo me puse á la defensiva; pero el digno representante de la autoridad moruna se arregló majestuosamente el jaique, envolvióso como antes, y se tendió como si tal cosa sobre su lecho de piedra, cubriéndose sus facciones. Algunos de sus siervos contemplaban inmóviles la escena. Ante tal pasividad, peor mil veces que la resistencia material, quedábamos impotentes.

El intérprete apuró el vocabulario de los improperios, áun los que más hieren el amor propio de un musulman; le arranqué de nuevo el jaique, obligándole á ponerse de pié en mi presencia. El miserable lo sufría todo y nos miraba con aire embrutecido, encerrado en un mutismo que quería significar: «Haced como querais; pero pan no habrá para vosotros.» Dí orden á mis gentes de ponerse en marcha. El alcaide Bué, de Ualidia, tan cobarde y tan sin honor para con nosotros, es una hiena para con sus subordinados, un mónstruo de crueldad que todos temen. Ya que no puede impedir que los cristianos pasen por allá, tiene prohibido que por los de Ualidia se les facilite el menor recurso. A la salida de la Alcazaba, mis moros se arrojaron sobre un borrico cargado de higos chumbos. Mandé que los restituyeran, pues no quería perjudicar á algun pobre diablo, que debía ser ageno á lo que me acontecía en aquellos instantes.

A pocos metros de la muralla había un hermoso viñedo. Mis negros me interrogaban con la mirada. «¿A quién pertenece esto? pregunté á un moro.» «Al

alcaide.» No aguardaron los míos la menor indicacion de mi parte. En pocos minutos no quedó un racimo. Trabajo me costó contenerlos para que no arrasasen por completo un campo de maíz en que luego penetraron, por averiguar que pertenecía al alcaide. El moro, gumía en mano, no se transforma en rayo de la guerra ni mucho ménos; pero despliega una facilidad pasmosa para talar y destruir.

***

Saffi es el ménos importante, por su movimiento comercial, de todos los puertos habilitados de la costa marroquí. Su colonia cristiana es muy reducida; pero los que la componen viven en cierta union y armonía, de que no pueden holgarse las demás colonias europeas del litoral.

No sé si por la corta estancia que voy á hacer en este punto, podré recoger los datos comerciales de costumbre; pero, en verdad, casi no valen la pena de ser consignados.

El nuevo vice-cónsul en Saffi es el antiguo periodista y cónsul que fué en Damasco, Sr. D. Sebastian de Mobellan, conde de Casa-Fiel, que con tantos amigos cuenta en el mundo literario español. Hace pocos días que tomó posesion de su cargo, viniendo á reemplazar al Sr. **Rubio Arroníz**, que permanece en Saffi, suspenso y sin sueldo, por no sé qué cuestiones con la legacion de Tánger, asunto que se encuentra pendiente de resolucion ante el Conseje de Estado. La colonia española de Saffi, aparte de los funcionarios oficiales, redúcese á tres ó cuatro personas. La casa de comercio que dá tono á esta plaza es la inglesa de Murdoch y Butler, una de las primeras de la costa.

Desde que comenzaron las negociaciones de Mogador por lo de Santa Cruz de Mar Pequeña, la

parte que nos corresponde en la recaudacion de las aduanas de Mogador y Saffi ha sido puesta por entero á la disposicion de la comision española. En este concepto, hoy se remiten á Mogador 17.000 pesetas.

Conviene que el público se ponga muy en guardia contra todas las noticias relativas á la *Sus and North African Company*, cuyos representantes quieren aprovecharse de la situacion, como reclamo para adquirir una importancia de que carecen. Su agente principal, el Sr. Curtis, se encuentra en Lanzarote, de regreso de Lóndres, esperando el resultado de una reclamacion que tiene formulada, por la destruccion de una barraca y varias tiendas de campaña que poseía en Erchich, al S. de Agadir. El ministro inglés en Tánger no parece toma muy á pecho este asunto, y semejante actitud algo significa, dada la entereza de sir John Drummond Hay, en los conflictos de los ingleses con los moros.

Saturnino Jiménez.

1.19 Año 1884

1.19.1 Ministerio de Estado

Subsecretaria.

Ignorándose en este Ministerio[37] las señas del domicilio de D. Miguel Rubio Arróniz, Vicecónsul que ha sido de España en Saffi; y debiendo entregársele un documento que le interesa, se le previene por este aviso á objeto de que se sirva pasar á recogerlo en la Subsecretaría de este Ministerio.

Palacio 15 de Abril de 1884.–El Subsecretario, Rafael Ferraz.

[37] Gaceta de Madrid, 18-4-1884, p. 144.

1.20Año 1885

1.20.1 Suspendido de servicio

En ese año, Miguel Rubio Arroniz fue suspendido como vicecónsul y declarado cesante[38].

1.21 Año 1887

1.21.1 Nombramiento

Para la vacante que ha dejado en Beliza el señor Fronsky, se ha nombrado al Vicecónsul señor Rubio Arroniz, que se hallaba cesante[39]. Probablement el texto se refiere al año 1887.

---

[38] Archivo diplomático de España, 21-1-1885, p. 407.
[39] Archivo diplomático y consular de España, 8-2-1888, p. 38.

1.22 Año 1888

1.22.1 Beliza

Para la vacante que ha dejado en Beliza el señor Fronsky, se ha nombrado al Vicecónsul señor Rubio Arroniz, que se hallaba cesante[40]. Probablement el texto se refiere al año 1887.

1.22.2 Puerto Plata

En 1888 el vicecónsul ha sido trasladado de Beliza a Puerto Plata[41].

1.22.3 Puerto Plata

En 1888, Miguel Rubio Arroniz consta como vicecónsul en la ciudad de Puerto Plata, Santo Domingo[42].

---

[40] Archivo diplomático y consular de España, 8-2-1888, p. 38.

[41] La Correspondencia de España, 24-6-1888, p. 3.

Archivo diplomático y consular de España, 16-6-1888, p. 178.

[42] **ABAD, José Ramón** (1888). La República Dominicana. Reseña General Geográfico-estadística. Santo Domingo, p. 237.

1.23 Año 1889

1.23.1 Vicecónsul en Puerto Plata

En 1889, Miguel Rubio Arroniz consta como vicecónsul en la ciudad de Puerto Plata, Santo Domingo[43].

1.24 Año 1890

1.24.1 Vicecónsul en Puerto Plata

En 1890, Miguel Rubio Arroniz consta como vicecónsul en la ciudad de Puerto Plata, Santo Domingo[44].

---

[43] **ABAD, José Ramón** (1889). La República Dominicana. Reseña General Geográfico-estadística. Santo Domingo, p. 237.
SIMON, Edouard (1889). Le Mémorial diñomatique. Paris, p. 314.
Archivo diplomático y consular de España, 8-3-1889, p. 22.

[44] **ABAD, José Ramón** (1889). La República Dominicana. Reseña General Geográfico-estadística. Santo Domingo, p. 237.
SIMON, Edouard (1889). Le Mémorial diñomatique. Paris, p. 314.
Archivo diplomático y consular de España, 24-2-1890, p. 21.

1.25 Año 1891

1.25.1 Vicecónsul en Puerto Plata

En 1891, Miguel Rubio Arroniz consta como vicecónsul en la ciudad de Puerto Plata, Santo Domingo[45].

1.25.2 Nueva Orleans

Traslado a Nueva Orleans

Observamos que en 1891 Rubio Arroniz ha sido trasladado de Puerto Plaza a Nueva Orleans[46].

---

45 Archivo diplomático y consular de España, 8-4-1891, p. 1152.
46 La Correspondencia de España, 3-11-1891, p. 3.
Archivo diplomático y consular de España, 8-11-1891, p. 1361.

1.26 Año 1892

1.26.1 Vicecónsul en Nueva Orleans

En 1892, Miguel Rubio Arroniz consta como vicecónsul en la ciudad de Nueva Orleans[47].

1.26.2 De Santo Domingo a Nueva Orleans

Leemos en *Las Novedades* de Nueva York:

«Por el último vapor de Santo Domingo[48] ha llegado á esta ciudad el Sr. D. Miguel R. Arróniz, Vicecónsul de España en Puerto Plata, trasladado con igual categoría á Nueva Orleáns, para donde saldrá en breve.

Es el Sr. Arróniz un caballero afable, de fino trato, y se halla animado de verdadera solicitud por los intereses de nuestra patria. En Puerto Plata ha prestado meritorios servicios á España, y ha sabido granjearse la amistad y el cariño de españoles y dominicanos, contando muchos y muy buenos amigos entre las más distinguidas personas de esta nacionalidad, como puede colegirse por la siguiente comunicación que, en vísperas de ausentarse de Santo Domingo, le ha dirigido el General D. Federico Lithgow, Delegado del Gobierno en las provincias del

---

[47] Archivo diplomático y consular de España, 30-4-1892, p. 1538.

[48] Archivo diplomático y consular de España, 8-5-1892, p. 1549.

Cibao y Gobernador de Puerto Plata. Dice así la carta aludida:

«Abril 4 de 1892.–Al Sr. Vicecónsul de España D. Miguel R. Arróniz.–Ciudad.–Sr. Vicecónsul: Por anuncio que ha dado la Gobernación á esta Delegación del Gobierno confiada á mi mando, he sabido que Ud. se retira de nuestro país.

Al recibir esta sentida noticia debo manifestarle por medio de la presente que deja Ud. un gran vacío en medio de nosotros, dadas sus condiciones como Representante de nuestra Nación amiga (España), y como nuestro particular amigo.

Los intereses que le fueron á Ud. confiados para representar su Nación ante la nuestra, me complazco en decir que han sido debidamente bien administrados, conocidas como son las dotes, aptitudes y circunstancias que en Ud. concurren para tan importante puesto.

Esta Delegación, en nombre del Gobierno, felicita á la Nación de España por la acertada elección que hiciera en la persona de D. Miguel R. Arróniz, enviándolo á ésta como su Representante, el cual deja aquí gratísimos é imperecederos recuerdos.

Con la esperanza de que Dios le conserve muchos años para bien de su patria, se despide del Sr. Vicecónsul de España.–El Delegado del Gobierno en las provincias y distritos del Cibao, *Federico Lithgow*.

El Sr. Arróniz se hospeda en el *Hotel América*.

Deseamos que su estancia en este país le sea grata, y que tenga el mejor éxito en el desempeño de su cargo en Nueva Orleáns.»

1.26.3 Puerto Plata

En 1892, Miguel Rubio Arroniz sigue en el libro figurando como vicecónsul en la ciudad de Puerto Plata, Santo Domingo[49].

1.26.4 En Nueva Orleans

Miguel Rubio Arroniz se halló en 1892 en Nueva Orleans como vicecónsul[50].

---

[49] Archivo diplomático y consular de España, 24-6-1892, p. 1594.

[50] Register of the Department of State. Corrected to March 17, 1892. Washington. Government Printing Office, p. 67.
Biographic Register, p. 67.

1.27 Año 1894

1.27.1 Santo Domingo

Detectamos la siguiente información con respecto a 1894:

Santo Domingo 31
El súbdito francés, Mr. Boismare, detenido en la cárcel desde hace 18 meses, y cuya detención motivó la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y esta república, ha sido puesto en libertad hoy, gracias a las gestiones practicadas cerca de este gobierno por el Sr. Rubio Arroniz, cónsul interino de España, encargado desde la citada ruptura de la protección de los intereses de Francia[51].

1.27.2 Charleston

Dedectamos en 1894 a Miguel Rubio Arroniz como cónsul[52] en Charleston, S. C.

---

[51] La Correspondencia de España, 1-2-1894, p. 3.
Reumen (Madrid), 1-2-1894, p. 3.
[52] Fifty-third Congress. Official Congressional Directory. Washington 1894, p. 162.

1.28 Año 1895

De una colección que contiene fichas digitalizadas del antiguo catálogo físico, observamos la presencia de Miguel Rubio Arroniz:

> Spain. Ministry of Foreigh Affairs. Consulate. South Carolina. Charleston[53].
> 1889-1894, Miguel Rubio Arroniz, 1894-1896, Felipe Castro y de los Ríos, 1896.

> Spain. Ministry of Foreigh Affairs. Consulate. South Carolina. Charleston[54].
> In letters of April 30, June 14, and June 15, 1895, to Miguel Rubio Arroniz, consul in Charleston, Dupuy de Löme, now ambassador, urges energetic action to halt insurgent activity. The consul is instructed to present true accounts of Cuban affairs to the press; he is authorized to give bribes to obtain information and to request the aid of Federal and state

53 Sp to Std: Drawer 219, Rubenstein Library Card Catalogue, p. n25. This is drawer number 219 from the Duke University David M. Rubenstein Rare Book & Manuscript Library's manuscript main entry catalog. This collection contains digitized cards from the former physical catalog and has the authors with last names starting from Sp to Std.

54 Sp to Std: Drawer 219, Rubenstein Library Card Catalogue, p. n36-n37.
Official Congressional Directory, p. 323.

officials to prevent the sailing of filibustering expeditions. On September 20, 1895, Frederick Ancrum Lord, vice-consul in Wilmington, North Carolina, informs Arroniz that the steamer Congueror has arrived from New London, Connecticut, loaded with rifles and cartridges.

1.28.1 Joaquín López García (Juan Porrones)

RECIENTES todavía en España, y muy vivos en Murcia, los entusiasmos á que dió lugar la gloriosa cuanto estéril guerra de África en 1859, el estudiante y panochista D. Joaquin López García, el cura Miguel Ortega, el boticario D. **Miguel Rubio Arroniz**, el médico Juan Antonio Soriano Hernández y otros panochistas que solían reunirse en la botica de San Antolín—botica que ha tenido sus fastos literarios, como los tuvo políticos la de D. Juan Cortina—confeccionaron entre todos la siguiente joyuela que pocos conocen, menos todavía tienen y muchos desean tenor. So hace la publicación sobre un ejemplar de mi difunta madre, con las correcciones introducidas por don Joaquin López García, pocos años antes de su muerte[55].

---

[55] **DÍAZ CASSOU, Pedro** (1895). La Literatura Panocha, leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia, causa formá al emperador de la morisma. Murcia, pp. 93-94.

1.29 Año 1896

1.29.1 Charleston

En 1896, detectamos a Rubio Arroniz en Charleston, Estados Unidos[56], como cónsul.

1.29.2 Fichas digitalizadas

De una colección que contiene fichas digitalizadas del antiguo catálogo físico, observamos:

> Spain. Ministry of Foreigh Affairs. Consulate. South Carolina. Charleston[57].
> 1889-1894, Miguel Rubio Arroniz, 1894-1896, Felipe Castro y de los Ríos, 1896.

---

[56] Guia oficial de España, 1896, p. 112.
Official Congressional Directory, p. 348.
The Snow-Church Co's legal and banking year book (1896). New York, p. 37.

[57] Sp to Std: Drawer 219, Rubenstein Library Card Catalogue, p. n25. This is drawer number 219 from the Duke University David M. Rubenstein Rare Book & Manuscript Library's manuscript main entry catalog. This collection contains digitized cards from the former physical catalog and has the authors with last names starting from Sp to Std.

1.301899 Hace medio siglo

1.30.1 El Entierro de la Sardina

El Entierro[58] de la Sardina, *reencarnado* en la presente época, como diría Pitágoras, en nueva generación, ha resultado hermoso, fantástico, recordatorio del de hace medio siglo iniciado por Báguena, Gil, Oromendia, Ochando, Mendoza, Stárico, Mazón, Zarandona, Ricardo Lopez, Useras, Pedro Aceña, **Rubio Arroniz**, Joaquín Lopez, Lorenzo Lafuente, Federico Servet, Lopez Egea, Juan Sbrí, Villegas, Zamorano, Pepe Alix, Joaquin y Luis Fontes Contreras, Ernesto Castillo y otros muchos borrados ya del libro de los vivos.

Aquellos entierros en los que se distinguían los aristócratas de entonces, llamaban mucho la atención y sin ferro carriles y sin «botijos», traían á Murcia mucha gente que llenaban las fondas de la «Vicenta», «Valentina» y de «Juan de la Cruz».

[58] La Juventud Literaria, 9-4-1899, p. 1.

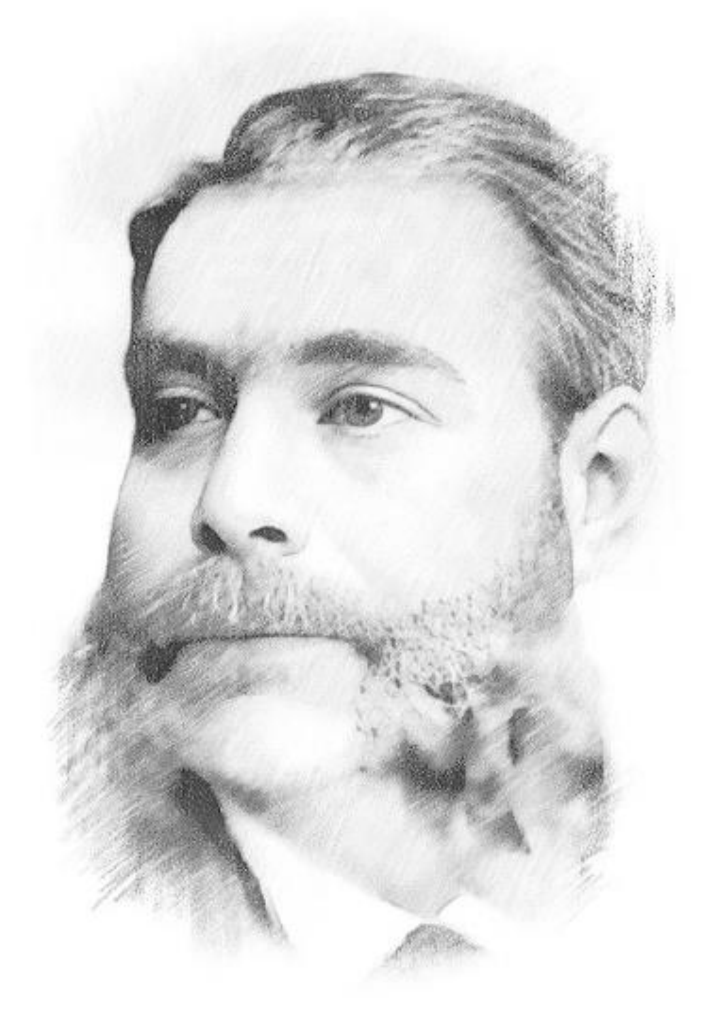


Imagen 10 Federico Servet Brugarolas
Colección Govert Westerveld



Imagen 11 Luis Fontes Contreras
Archivo de Govert Westerveld



Imagen 12 Joaquín Báguena Lacárcel
Colección Govert Westerveld



Imagen 13 Ricardo Gil y García
Colección Govert Westerveld

El Entierro de la Sardina, que cual otro Fénix ha resucitado de sus cenizas en Pascua de Mona, más lógico que el martes de Carnaval, ha sido acontecimiento inconmensurable, que no es posible reseñar ante la mágia óptica de los espectadores; los que por referencia le conozcan que cierren los ojos, que se duerman, y sueñen con los cuantos árabes de las mil y una noche y podrán bocetar el cuadro del Apoteosis, en la Glorieta, la noche del Lunes de Gloria.

1.30.2 La Voz del Pueblo

En este año encontramos nada menos que cuatro artículos de Miguel Rubio Arróniz, con fechas del 29 de abril, 24 de junio, 29 de julio y, finalmente, el 14 de octubre. Todos están firmados por "Miguel R. Arróniz". Al principio solo encontré un artículo de periódico de 1912 y eso no me satisfizo en absoluto.

Un escritor es, después de todo, un escritor, y no puede ser de otra manera; debe haber muchos más artículos de Arróniz entre los años 1899 y 1912. Mi experiencia me enseñó que un solo artículo de 1912 era imposible. Encontrar varios artículos en 1899 fue más una cuestión de perseverancia y suerte que de sabiduría, ya que "Google search" solo arrojó un resultado con diversas combinaciones del nombre Miguel Rubio Arróniz. Gracias a esta investigación, sabemos que Arroniz estaba trabajando en un libro que aún no había publicado.

Como sé que "Google" no busca bien, revisé todo el año 1899 del periódico "La Voz del Pueblo". Fue un trabajo arduo, pero mi persistencia fue recompensada con la fortuna de encontrar otros tres artículos. Más adelante, veremos en este libro que el último artículo encontrado es de 1912. No he encontrado nada en 1913 y por lo tanto creo que murió alrededor de 1912.

1.30.2.1 29 de abril

Album de mis Veladas.
(Libro Inédito.)

–

La Fiebre del Siglo ó el vil Interés.

Para alegar un título[59] meritorio á la consideracion pública, se empeñan los comerciantes en sostener que la civilizacion les debe mucho.

Si el descivilizar fuese un negocio que, como ellos dicen, les dejase algun "margen," poco ó nada les importaría que la humanidad llegara á estar en peligro de retroceder al estado primitivo.

El espíritu mercantil se vuelve todo materia.

Hay comerciantes que valen un tesoro.

Porque todas las reglas generales tienen sus excepciones.

Pero hay tesoros que se necesita otro tesoro para encontrarlos.

Ya verán ustedes como al llegar á este puuto todos ellos se dan por aludidos.

–

Dicen los espiritistas que el alma suele salirse del cuerpo y hacer grandes viajes.

La del astrónomo se vá por las estrellas.

La del comerciante se halla siempre en la caja.

Y díganmo Vds. qué puede esperarse de un alma que se halla encerrada voluntariamente en una caja de hierro.

---

[59] La Voz del Pueblo (New Mexico), 29-4-1899.

Y si de allí sale, no sale en busca de expansiones; sale en busca de dinero.

Y.... vuelta otra vez á la caja.

–

El alma pasa tambien sus inviernos.

Nunca he sentido tanto frio como al tratar á un hombre que tiene la cabeza repleta de cifras y el corazon de egoismo.

No todo habia de ser males lo que nos trajera la invencion del dinero.

Nos ha proporcionado un bien inapreciable, aunque sembrado tambien de sus correspondientes amarguras.

¿Cómo se nos había de prosentar claro á nuestra vista el recatado interior de muchos hombres, sino á los brillantes resplandores del oro?

Un poco de dinero, más ó menos, de por medio, y no estará demás que empuñéis el revolver.

Colocad un monton de oro á la vista de un avaro: haced que se mire á un espejo, y es muy posible que en aquel momento se desconozca á sí mismo.

–

Jamás pongas al amigo en el compromiso de que te preste dinero.

La amistad no corre peligro interín se ignora su límite.

Y ya que todas las cosas lo tienen, tengamos la prudencia de no buscarlo.

En el mercado de la sociedad hay amistades que parecen un tesoro, porque de él no ha habido todavía necesidad de gastar un cuarto.

Al amigo que pasa á ser acreedor, la amistad suele servirle de estorbo.

Es más difícil hoy adquirir un acreedor que adquirir un amigo al uso.

Las amistades del día andan muy baratas.

–

Es de tal condicion el hombre, que entre fortunas desiguales es muy raro que la amistad se conserve en equilibrio.

–

Los deudores, en general, cuando pueden pagar es cuando menos ganas tienen de ello.

Porque..., ¡ya se vé! sería muy cómodo el pagar cuando no se tiene.

Nunca el deudor se convence de que el acreedor necesita lo que aquel le debe.

Ni el acreedor de que el deudor no puede.

Hay deudores que llegan á creer que hacen un favor al pagar lo que deben.

En cambio, hay tambien acreedores que merecian que no se les pagara nunca.

Nunca se debe tanto como cuando es dinero lo que se debe.

¡Es el caracter desconsolador de la época!

No hay poblacion por grande que sea, que no parezca muy pequeña al que en ella ha contraido muchas deudas.

Son muchas las calles que para él están suprimidas.

–

Muchos de los que piden dinero prestado jamás temen los réditos; lo que temen es que no les presten el dinero.

En alas de la “ambicion” suele ir la “confianza” con los ojos cerrados y el capital á cuestas, para resbalar en el crédito.

–

El miserable ochavo que le pidáis al egoísta, será el ochavo que más necesitará desde aquel momento.

Por mucho que al egoísta le sobre, nunca es lo bastante para no necesitar aquello que se le pide.

Le sorprende el valor que adquiere aquel ochavo ante la necesidad del que no lo tiene.

En su poder no tiene valor ninguno; pero, en la aberracion de su egoísmo, no puede tolerar que lo adquiera en poder de nadie.

Llega á envidiar hasta la necesidad que le ha dado valor al ochavo.

La única generosidad que el egoísta se permite es no robar.

El opina que al hombre generoso se le debiera condenar á ser eternamente pobre.

Para él la generosidad es inmoral.

Hablarle de filantropía, de caridad, de abnegacion, de beneficiencia, es ponerle en estado de tener que llamar al médico.

He conocido un avaro que salía de noche á pedir limosna.

¡El infeliz llegó á tener envidia hata de los pobres mendigos!

Hay hombres ricos que todo el mundo sabe que lo son menos ellos; pues suelen ser tan “pobres” que viven de su propia limosna.

–

Todos los animales se proporcionan lo que necesitan.

Ninguno es pobre.

Solo es pobre el hombre porque ha dado en necesitar lo que no puede proporcionarse.

Sobre la tierra hay para todos.

Pero ni todo alcanza á satisfacer la vanidad, la soberbia y la ambicion de cualquiera de ellos.

–

Diógenes, el célebre filósofo, debió ser muy pobre.

Porque al hombre de este mundo no se le busca con linterna.

Se le encuentra con dinero.

–

La audacia se dispidió de la "vergüenza" para viajar por el mundo con la fortuna á la espalda y hacer pingües negocios.

–

Si el roce con la sociedad te molesta, fíngete pobre.

Pronto te verás solo.

MIGUEL R. ARRONIZ.

1.30.2.2 24 de junio

La experiencia

La experiencia[60] es un faro que empieza á alumbrar cuando empieza á apagarse la existencia.

Es el triste ahorro que nos queda despues de haber gastado el tesoro de la vida.

Nos abre los ojos cuando hemos perdido la vista.

Nos enseña la defensa cuando ya estamos vencidos.

Cuesta muy cara, y sin embargo nuestros herederos no la quieren ni de valde.

Dudo mucho que sirva para nada.

Es muy corta la vida para que la experiencia sirva para algo.

Y si en justa y legítima defensa alcanzas á hacer uso de ella acabarás por reñir con la sociedad.

Te llamará egoísta porque no puede explotarte.

La experiencia es tambien una fuente en que bebemos poco á poco el veneno que mata nuestras alegrías.

MIGUEL R. ARRONIZ.

---

[60] La Voz del Pueblo (New Mexico), 24-6-1899.

1.30.2.3 29 de julio

Album de mis Veladas. (libro inedito.) XXXIII.

La Pena de muerte.

La Pena de muerte[61] es una venganza.

¿Le es lícito á la sociedad el vengarse?

Dicen que la pena de muerte es una triste necesidad.

¡Pobrísimo argumento!

¿Y que tiene que ver la víctima con eso, si precisamente es la que menos puede utilizar sus efectos?

Convengamos en que, moralmente, la sociedad es un hospital.

Porque ya lo hemos dicho en otra parte: es indudable que todos nacemos enfermos.

Es decir, que traemos la enfermedad inherente á la vida.

La eterna lucha del *bien* y del *mal* en el fondo de nuestro corazon y de nuestro espíritu.

Dos tendencias opuestas, dos fuerzas desiguales y contrarias que eternamente se disputan el equilibrio, sin alcanzarlo jamás.

Y ¿acaso pretendéis curar á los unos, dando de vez en cuando el triste espectáculo de quitar la vida á los otros?

Es la mayor de las barbaridades.

Y el mayor borrón de la sociedad.

---

[61] La Voz del Pueblo (New Mexico), 29-7-1899.

Es cierto que el hombre no tiene derecho á matar.

Por eso tiene derecho á la vida.

¿Y acaso el hombre mata *porque vive*?

¿Es acaso su vida la razon del crimen?

Además, ¿quién duda que dentro de la sociedad se mezclan y se confunden muchos asesinos que no han cometido todavía el primer asesinato?

Y si la sociedad tuviese un medio de distinguirlos ¿adoptaría el sistema de educarlos, ó el de quitarles preventivamente la vida?

Es necesario que la educacion moral arrebate al hombre anticipadamente el puñal de la perversidad, que es el arma con que mata.

Si la sociedad no lo procura en la medida de tan sagrado deber, se hace moralmente responsable, y comete un horrendo crimen de lesa humanidad, al decretar una sentencia de muerte.

¡Oh aberración! ¡Los hombres, que no se deben á así mismos, condenando al *hombre* á la pena de muerte!

¡La divina *ley de la vida* llevada al cadalso por la ley humana....!

–

La pena de muerte no es un castigo.

Todo castigo debe dar sus frutos en provecho del que lo sufre.

La pena de muerte nada cura.

Sólo infunde terror, y es altamente inmoral.

Las conquistas del terror son transitorias.

Los triunfos de la educación moral del indivíduo y de la familia, son duraderos.

La sociedad es responsable de la mayor parte de los crímenes que se cometen.

No moraliza ni educa y, es claro concluye por matar.

¡Triste recurso; el sistema del terror!

¡Para castigar un crimen, recurre al crimen!

Y ¡oh aberración! ni eso consigue.

Por que ya lo hemos dicho: la pena de muerte no es un castigo.

Además ¿no hay quien mata para que le maten?

¿No puede el asesino ser un suicida?

Y en este caso ¿cuál es el criterio de los legisladores?

–

Por la rapida pendiente de las premisas absurdas, nos precipitamos forzosamente en el abismo de las absurdas consecuencias.

El *verdugo*; ese repugnante monstruo de vileza, miserable instrumento "comprado" por la "justicia humana." dicen que "gana su vida" quitando vidas agenas....

¿Como resolvería la sociedad el problema si no existieran tales mónstruos?

Porque está dentro de lo posible el que un día no haya quien quiera seguir el *oficio*.

¡Ah! ¡Sociedad que tiene todavía en su seno quien lo solicita, es una sociedad que debe cubrirse el rostro de verguenza!

MIGUEL R. ARRONIZ.

———

Sudores me dan de muerte
cuando sales tan bonita
y voy viendo tantos ojos,
tantos ojos que te miran.

———

1.30.2.4 14 de octubre

Álbum de mis Veladas.

Temas religiosos.

Existe un[62] sentimiento natural en el hombre.

Jamas el "vicio" persiguió á la "virtud," por ser virtud; si no la obedece, al menos la respeta cuando se presenta á su vista.

–

El "ateo" (si es que hay ateos que lo sean de buena fe) no advierte, que empieza por negarse á sí mismo.

–

Creer en algo, sirve, por lo menos, para sobrellevar el peso de la vida.

La "muerte," en medio de su profunda solemnidad, es la más sabia, acertada y consoladora solucion, si nos acompañó una fe en la gran tragedia de la vida.

Siendo así ¡dichoso el hombre, que durante su existencia, conserva su espíritu en el estado en que se hallará momentos antes de la muerte!

En el revuelto y agitado mar de la vida, la fe en el más tranquilo y consolador puerto de refugio.

Así lo aconseja la "razon," con su autoridad indiscutible.

–

[62] La Voz del Pueblo (New Mexico), 14-10-1899.

¡Cuán difícil le va siendo al espíritu humano llenar los inmensos y tristísimos vacíos que van dejando en pos do si las corrientes del “progreso.”

—

El descreimiento es una de las manifestaciones de la soberbia, que, á la vejez, nos hunde en la desolacion.

—

Desde el momento en que se admite y se reconoce, como necesidad imperiosa, una creencia religiosa, base de la moral del individuo y de la familia, y á cuyo saludable influjo brota una esperanza, vida de nuestro espíritu, toda discusion, ex-catedra, con espíritus débiles, acerca de aquella, es inútil y perjudicialísima a la más justificada y legítima de las aspiraciones del hombre, que es, la conservacion de una esperanza, sin la cual, se hace el más triste, el más desgraciado de los seres sobre la tierra.

—

En medio de la desconsolada aridez de sus dudas, suelo asaltar al espiritu humano cierto misterioso temor, al ver con que redoblado y perseverante afan, se esfuerzan en sembrarnos de esperanzas el camino de la vida.

—

No nos debe sorprender que haya quien afirmo, que la mejor de todas las religiones, es la que es mejor observada.

—

En el órden físico, como en el órden moral, es indiscutible, que no existe regla general sin sus excepciones. Y á propósito:

Cuenta la historia que muchos han parecido tras horroroso martirio, antes que pronunciar una sola palabra en contra de su fe religiosa.

Es decir: la materia reducida por el espíritu.

Cuenta tambien la historia que, durante el célebre sitio de Jerusalem, hubo madres que se comieron á sus propios hijos.

Es decir: la materia vencida por el espíritu hambre.

O de otro modo: el espíritu vencido por la materia....

Hará una gran obra de caridad, el que nos explique la concordancia.

—

Si el "fanatismo" es hijo de la "ignorancia" y lo apadrina la "hipocrecía," ¡ya tenemos fanatismo para un rato!

—

En donde existe la "natural vocacion," no existe la virtud del sacrificio.

—

El espíritu humano se alimenta de "esperanza y de "fe;" pero fe y esperanza que no constituyen ni autorizan ninguna afirmacion absoluta.

(Por más que se pretenda, que la "fe" suele ser alguna vez.... (¡quién sabe!) el "telescopio" de la inteligencia.)

MIGUEL R. ARRONIZ.

1.31 Año 1903

1.31.1 Marruecos

Magazán, el de primera, don Miguel Rubio Arróniz[63].

Después de esto, no encontramos más notas de Rubio Arróniz en cuanto a sus labores para el gobierno español, y parece que se jubiló con 73 años.

1.32 Año 1912

Pasaron varios años sin tener más información sobre Miguel Rubio Arróniz y, finalmente, encontramos un interesante artículo filosófico de él en el año 1912. Dado el hecho de que el apellido Arroniz era muy poco común en los Estados Unidos en ese entonces y considerando la abreviatura "Miguel R. Arroniz", podemos asumir con seguridad que el artículo era suyo y que tuvo una vida larga.

---

[63] **CAMPOAMOR, José María** (1951). La actitud de España ante la cuestión de Marruecos, 1900-1904, p. 422.

1.32.1 Lo aboluto en la belleza y el arte

La belleza se halla[64] diseminada, esparciada en todo. En vano el arte tiene la pretención de sintetizarla en algo, cuando no alcanza á concebirla independiente de las realidades de la vida.

Porque en el espíritu del hombre no existen todavía ideales absolutos, y en sus concepciones no puede prescindir de la forma, que es la idea inherente é inseparable.

Con la belleza absoluta sucede como con la vida: ésta es imposible concebirla fuera de las cosas que vivifica, ni la belleza fuera de las que embellece.

Sólo llegan á las realidades de la naturaleza las manifestaciones de su existencia.

Se sospecha se afirma mas no se concibe.

Así, la palabra es la expresión del pensamiento, jamás el pensamiento mismo.

La luz está muy lejos de ser como se manifiesta en los objetos que ilumina.

Porque todo lo que desciende de su unidad absoluta para revelarse en las realidades de la vida, es inaccesible á las concepciones del espíritu humano, que ha tenido que descender también para revelarse en el hombre.

Y lo que se halla fuera de su propia unidad, es impotente para penetrar en unidad de nada.

El arte evoca la naturaleza para acercarse á lo bello en la expresión plástica de sus concepciones; pero la belleza se le presenta esparcida, diseminada

---

[64] El Nuevo Mexicano Español, 2-11-1912, p. 2.

en todo, sin ofrecer un punto sintético de su perfecta unidad.

Y al hombre le será siempre vedado concebir, á través de sí mismo, la perfección absoluta de nada.

Y dado que fuese posible adquirir el concepto de la belleza, éste rechazaría, excluiría todo análisis; y siendo la expresión esencialmente analítica, jamás el arte podrá sintetizarla en sus obras.

Porque el arte para hacerse accesible á la inteligencia y al sentimiento, sólo tiene frases que definen; y la belleza, como idea abstracta, es indefinible.

Ya lo hemos dicho; el hombre á través de s) mismo, no alcanza á descubrir más revelaciones individuales de lo absoluto, sin que por ellas pueda jamás concebirlo ni sujetarrlo á su expesión.

Llevar á la nota, al vocablo, á la forma, al color, el concepto puro de la belleza, de la vida, de la luz, del pensamiento, es hacer una disección para obtener un esqueleto.

Y el arte, que sólo busca la síntesis de lo bello en la pura región de sus evocaciones, tiene que descender siempre para manifestarse, al anfiteatro de la ciencia.

Y así como el espíritu humano, que al descender de lo absoluto á las realidades de la vida, se ha diseminado se ha esparcido también, individualizándose en el hombre que es la nota, el vocablo, la forma, la expresión analítica que define, no alcanza á concebir su unidad absoluta, así el arte pretende en vano sintetizar la belleza en la expresión plástica de sus concepciones, que no pueden encerrar jámás el conjunto infinito de manifestaciones que constituyen la unidad absoluta.

Sería pretender que la melodía encerrase todas las armonías: que el espíritu individualizado en el

hombre fuese la expresión sintética de la suprema fuente de que emana: la palabra la síntesis del pensamiento; y cada una de las manifestaciones individuales de la naturaleza, la pura expresión de lo absoluto.

La belleza sólo se comprende y se define en sí misma: como la eternidad, el infinito, la nada: como todo lo absoluto, inmultiplicables é indivisible.

Miguel R. Arróniz

2 POEMAS

2.1 Año 1851

2.1.1 Una mañana de abril

A mi hermana

Cuando la rosada aurora[65]
su fúlgida luz derrama
sobre las dormidas flores
de rocio coronadas:
que ya tímidas se muestran
al sentir su dulce llama;
ó ya en sus tallos se mecen
al lebe soplo del aura,
el alma siente y suspira.
el corazon se dilata...
¡¡Venturosas ilusiones
consuelo y vida del alma!

–

Es una mañana hermosa...
–¡cuan apacible mañana!–
todo en el prado sonríe;
la fuente tímida y mansa
en su límpida corriente
el claro cielo retrata;
sobre la menuda yerba
su lebe espuma derrama
y fecundiza las flores
que en su remanso se bañan.

---

[65] Diario de Murcia, 25-7-1851, p. 1.

Amorosas, agradecen
esta deliciosa dádiva;
con dulce afan, cariñosas
entre suspiros la alagan;
brindanle el lebe rocío
que por sus hojas resbala:
el blando céfiro arrulla
y besa sus ricas galas;
afanoso las contempla:
si tristes las ve, las llama
«misteriosas mensageras
de los suspiros del alma.»
Unas lo escuchan tranquilas
meciéndose sobre el agua,
ostentando su botón
sobre su frente de grana:
otras sencillas y puras
inocentes y tempranas,
prestan el rostro apacible
al dulce beso del aura.

Sagrado amor atesoran
en sus preciosas guirnaldas;
si lloran, su llanto és puro
y purísimas sus lágrimas,
y el grato aroma que extienden
es el aroma del alma.
Triste en la fuente suspira
el ruiseñor; mas sí canta,
dulces las flores le escuchan
llenas de ternura y ansia.
Abren sus puras corolas
y cariñosas le llaman;
melancólico se acerca

batiendo sus ténues alas.
Sus cantos son de inocencia;
y sus suspiros y lágrimas
son la imagen deliciosa
de la pureza del alma.

Por eso las flores todas
en sus delirios le abrazan,
y dulcísimos perfumes
á su inocencia consagran.
El vulle, vuela, y suspira,
y cuando tierno se cansa,
reclínase dulcemente
lleno de amor y de gracia,
sobre la flor mas modesta...
por que es la flor de su alma.

Pasa esta escena sentida
en tanto que lebe y blanca
y bella la espuma crece
con la corriente del agua;
el céfiro la deshace,
y sus cristales separa
con delicados arrullos
de sus juguetonas alas.
La mariposa cubierta
de juventud y dc gracia,
va de corola en corola
á besar á Sus hermanas,
y la llenan de perfumes
que en extasis le derraman.

-

Todo canta, vulle, vuela:
todo es placer, y en el alma,
nace una ilusion purísima
el corazon se dilata.
¡¡Venturosas ilusiones
consuelo y villa del alma!

Miguel R. y Arroniz

Julio-1851.

2.2 Año 1854

2.2.1 1854 Epístola

Á mi querido amigo N.

–

Ciego andubiste por la obscura senda[66]
De falaz ilusion. ¡Cuan deliciosas
Las horas de tu vida, dulcemente
Por el alma cruzaron! Anhelante
Entre misterios de feliz ventura,
Tu corazon gemía de esperanza,
Y un cielo hermoso de inocencia, solo
En sus delirios vió. La grata imagen
Que en dulces sueños el amor fingía,
Era á tus ojos símbolo sublime
De lealtad y de amor. Nunca dudaste
Del ídolo brillante que adorabas

---

[66] La Vega, 1854, pp. 5-6.

En la florida edad de tu inocencia;
Te vi que consagrabas un desvelo
De penosa inquietud, y en sus altares,
Sacrificios inmensos ofreciste
De acrisolada fé: tú ciego entonces
En alas de tu fervido entusiasmo,
Jamas llegaste á preveer tranquilo
Desengaño fatal... mas ¡ay! el velo
Que la amarga verdad alli cubría,
Descorriose por fin, y los placeres
Que perfumaron tus preciosos años,
Huyeron como nubes que se mecen
En el espacio inmenso, y que en sus masas
El rayo ardiente y fulgido penetra
Del encumbrado sol: ¡En vano entonces
Valor buscaba el alma dolorida
En su mortal desvelo, é inflamada
Por el fuego cruel del desengaño,
El tierno germen de su amor profundo
Abrasólo tambien, y largo tiempo
Lloró enlutada su mortal quebranto!

–

Tal vez dudes aun... mas dí ¿qué amaba
Tú joven corazon? ¿Creíste acaso
En sueños de gigante fantasía,
Que el dulce objeto que á tu amor sedujo
Era un angel tal vez? Y, por ventura,
Tambien creíste que su altiva frente,
Do el sello del amor te mostró escrito,
Jamás pudiera con borron eterno
Su brillo obscurecer? ¡Ay! Fascinada,
Y en pos de la ilusion deslumbradora,
El alma siente de virgíneo acento
La sublime impresión: débil se lanza

Entre el velo feliz de su inocencia
Á respirar el perfumado ambiente
Del cielo de su amor: llega á las flores
Que puras le pintó la fantasía,
Y al internar en su profundo cáliz,
¡Solo espinas tocó! Mortal veneno
Presta el aroma del boton impuro,
Y el alma entonces... tremula vacila...
¡Oh terrible verdad! Antes ufana
Con el tesoro inmenso de su amor,
Una ilusion ardiente se ocultaba
En su inocente seno; mas ¡cuán pronto;
Como las hojas de la flor marchitas
Y por el viento arrebatadas luego,
Véese vagar esa ilusion doliente
Y huir del corazon! Fuerte latido
En el dolor amargo le transtorna
Su inocencia y su fé; apaga el fuego
De su pasion vehemente, y despedaza
La máscara cruel del desengaño.

—

Si una ráfaga sientes en el pecho
De tan triste verdad: si tu conciencia
La dulce paz al corazon le ofrece,
Escúchame:
En tu delirio vano
Una muger ingrata, seducía
El bello talisman de tu ternura:
Tus ojos inocentes la miraron
Con amoroso afan: ella mostraba
El brillo seductor de su belleza,
Y en su ruin corazon, no viste nunca
Brotar amargo destructor veneno
De perfidia cruel, ni que su crater

Alzábalo con ponzoñosa lava
La negra ingratitud. Hoy ya penetras
En el arcano de su impuro acento,
Y el angel que fingió tu fantasía,
Transformose en el pecho brevemente
En imagen de horror. De tu memoria
Bórralo pues: estingue ese recuerdo
Que envenenara al corazon: tu en este,
Con resignado empeño, alza un sepulcro
En la mansion eterna del olvido:
No mas consagres con afan desvelos
De penosa inquietud, ni en los altares
Del ídolo engañoso que adorabas,
Brille la luz que un tiempo descendía
De tu temprana fé. Desprecia y vive:
Tu vida es tu virtud. La suya lleva
Sobre su frente pálida y marchita,
Un sello ignominioso, que la muerte
Solo puede borrar.
Si sientes luego,
Dulce y clemente, resbalar tranquilo
Por el sereno cielo de tu alma
Un sentimiento mágico y profundo,
Será la compasion... ¡Ella te inflame!
¡Ella corone de feliz ventura
Tu noble corazon, y altiva brille
Su santa luz en tu serena frente.

Miguel R. Arroniz.

2.2.2 Laura

Horas de melancolía.

–

Rápidos cruzan los vientos[67]
al través de la enramada,
y á su acompasado impulso
mérense las verdes ramas.
Tristes las flores se ocultan
al pie de la fuente clara,
recogiendo sus corolas
modestas y perfumadas;
guardando en mágicos pliegues
los suspiros de las auras.
Nada murmuran tranquilas
del arroyuelo las aguas;
parece que en dulce sueño
entre la yerba descansan.
Las aves en blando vuelo
cruzan lentas la enramada,
y ni una voz, ni un acento
de campesinas zagalas,
ni de jóvenes pastores
viene á interrumpir la calma.
Todo en mágico silencio
y misterioso se halla;
arroyos, fuentes y flores,
árboles, aves y plantas;...
¡que encanto, naturaleza
ofrece á la paz del alma!

–

[67] La Vega, 1854-pp. 20-21.

¡Laura! la inocente y bella
meláncolica derrama
al pie de la fuente hermosa
dulces y copiosas lágrimas.
Nada mitiga su llanto:
nada sus pesares calma...
¿que siente su corazon!
¿que pesares lo acibaran?
Antes risueña y hermosa,
de su ecsistencia lozana
pasaba los bellos dias
en sus ilusiones castas:
hora triste y melancólica
se muestra su frente cándida,
y brilla en sus dulces ojos
la luz moribunda y pálida.
Hondos pesares la afligen,
porque siempre solitaria
al pie de la clara fuente,
que otro tiempo la alegrara,
pasa la existencia triste
de su juventud preciada.
¿Qué recuerdos la entristecen?
¿Qué dolor siente en el alma?...
Mas ¡há! que inocente y bella
siempre sus pesares calla.
Solo las flores sencillas,
que la quieren como hermanas,
que recojen sus suspiros,
y que reciben sus lágrimas
de tan amarga inquietud
pueden esplicar la causa.
Ella, con ellas, consuelo
en sus soledades halla,

y al contemplar su pureza,
al ver sus tristes miradas,
todas con afan dulcísimo
la acarician y la halagan.
Decidnos, flores hermosas
que la quereis como hermanas:
que recogeis sus suspiros,
Y que recibís sus lágrimas:
¿qué pesares la entristecen?
¿qué dolor siente en el alma?
¡Nada nos dicen las flores!
¡Todas el secreto guardan!
Nosotros, Laura querida,
sentimos ¡hay! en el alma
no poder prestar consuelo
á tu inquietud y á tus lágrimas.
Decidnos flores sencillas:
¿qué dice el llanto de Laura?
si comprendeis el secreto
que amargo nectar derrama
sobre la pura inocencia
de su juventud preciada:
si en vuestros gratos aromas,
de esas corolas pintadas
bajo el velo misterioso
de vuestras frentes lozanas,
ocultais algun acento
de esta virgen solitaria....
guardad sus dulces suspiros:
recoged tambien sus lágrimas
pero... á la vez, tiernas flores...
dad á su pecho esperanza.

–

Todas de nuevo la admiran
la perfuman y la halagan:
mecen sus tallos erguidas
bajo su boton de nacar,
y dulcemente reclinan
la frente sobre su falda.
Ella amorosa las besa,
y entre sus labios de grana,
esconden puras las flores
dulces aromas del alma.
Paran las aves su vuelo:
agitan las leves alas,
y por la verde campiña:
al traves de la enramada,
cruzan pausados los vientos;
suspiran de amor las auras,
y arroyos, fuentes y flores,
árboles, aves y plantas,
todo respira alegría
y amor por doquier derrama...
¡Que encanto, naturaleza,
ofrece á la paz del alma!

M. R. Arroniz.

2.2.3 Pureza – Amor.

Era una flor[68] de candida belleza,
á quien el aura en sus delirios daba
besos de amor cual plácida fineza:
sus pálidos colores, son en su cáliz tierno,
un retrato feliz de sus amores:
su imágen deliciosa,
su noble magestad y su ternura,
enseñan, misteriosa,
la inocencia feliz de un alma pura.
Como sus galas son dulces y graves
é inocente su amor, respetuosas,
entre otras flores fáciles y hermosas,
con gran delirio adóranla las aves.
De esta modesta flor casta y sencilla
era por mil respetos,
guardadora leal de sus secretos,
una leve y gentil mariposilla.
Una mañana hermosa,
de general y mágica alegría,
vestida de ilusiones, deliciosa,
que el céfiro entre flores sonreía
y respiraba amor, tras un suspiro,
leve cual sus colores,
como sus hojas delicado y tierno,
lloraba su amargura y sus dolores.
La mariposa bella

---

[68] La Vega, 1854, p. 42.

la vió llorar y se inclinó hacia ella:
besó su cáliz como siempre hacía,
y con voz cariñosa
entre su afan decía:
–«Ó lloras de pesar, ¡oh flor hermosa!,
ó en lágrimas consiste tu alegría.»–
Abrió su cáliz de dulzuras lleno,
y un acento feliz, con triste calma,
la mariposa recibió en su seno.....
¡El poeta lo oyó dentro del alma!....
su aroma era su amor; segun su acento
el misterioso cielo su tormento.
Á los pocos instantes
murió la for; la mariposa bella,
entre sus álas puras y brillantes
subió el amor donde le dijo aquella:
en lágrimas sumida
cumplió el mandato de la flor querida
con ciego frenesí: luego bajó,
besó los restos..... y después murió.

M. R. Arroniz.

2.2.4 El pastorcico del valle.

–

Ven conmigo[69] á la fuente,
Laura querida,
donde las bellas flores
de amor suspiran;
y entre sus ansias
con la pura corriente
mezclan sus lágrimas.

–

Llegaremos, y entonces
junto á la orilla,
contaréte una historia
dulce y sencilla,
de un pastorcico,
que enamorado y ciego
no encuentra alivio.

–

Y si escuchas, hermosa,
sus tristes quejas,
tal vez, del pastorcico
te compadezcas;
y cual las flores,
en la pura corriente
tu tambien llores.

–

[69] La Vega, 1854, pp. 51-52.

Ya estamos, Laura bella,
dulce amor mío,
á la orilla tranquila
del puentecillo:
ven, Laura hermosa,
te contaré, bien mío,
la dulce historia.

–

Dile á tu alma inocente
que escuche atenta,
del triste pastorcico
las tristes quejas;
díselo, sí,
porque la breve historia
comienza aquí:

–

En el fondo de un valle
de aromas lleno,
corre puro y tranquilo
manso arroyuelo,
que de mil flores
recibe los suspiros
de sus amores,

–

Cuando nace la aurora,
candida y pura,
asoma un pastorcico
por la espesura,
que con anhelo,
se dirije á la orilla
del arroyuelo.

–

Es su trage sencillo:
él es hermoso,
y en la cabeza lleva
trenzas de oro.....
y es triste, Laura,
escuchar sus congojas
y sus plegarias.

–

Las flores le idolatran
con ansia suma,
y el arroyo al mirarlo
crece en espuma:
el muy doliente
sobre la yerba inclina
su hermosa frente.

–

Las áuras y las flores,
y el arroyuelo,
parece que le arrullan
su dulce sueño;
mas, blandamente,
el pastorcico canta
con voz doliente:

–

«Siempre, siempre llorando
llorando vengo,
á contarte mis quejas,
manso arroyuelo;
y, cada día,
con mi llanto se turban
tus alegrías.

–

«Perdona si te enfado
con mis dolores,
y perdonen las áuras,
tambien las flores,
si con mi llanto
participan algunas
de mi quebranto.»

–

Y las flores entonces
con ansia asomando
á regalarle el néctar
de sus aromas....,
y él delirando
melancólico y triste
sigue cantando:

–

«Nada hay en mis amores,
paloma bella,
tan terrible y amargo
como la ausencia:
huyó tu fuego,
y mi amor desde entonces,
parece ciego.

–

«Solo, y triste en el mundo
ya lo contemplo
que la luz de tus ojos
dábale fuego.....
¿En dónde en dónde
te hallas, paloma mía,
que no respondes?

–

«Áuras leves, sencillas,
y hermosas flores,
¿nó aliviais la amargura
de mis dolores?
¡Dad, por su ruego,
un soplo de esperanza
al pobre ciego!!

–

«Dime arroyo tranquilo
que tanto adoro,
si viste á la inocente
luz de mis ojos.....
¡Dímelo y luego
quizás calmes las penas
de un pobre ciego!

–

«Si ha pasado tan bella
tierna y lozana
saludando á las flores
de la mañana,
y si esto es cierto
se calmarán las penas
del pobre ciego.

–

«¿Qué será, hermosa virgen,
paloma bella,
lo que causa, bien mío,
tan larga ausencia?
¿Nó oyes el ruego
melancólico y triste
del pobre ciego?»

–

Con acento doliente
siguió cantando,
sin esperanza alguna,
siempre llorando;
hasta que luego
el rubio pastorcico
quedó durmiendo.

–

Y dicen que los ángeles
en torno vuelan
arrullando este sueño
de su inocencia;
y en mil olores
unjen sus trenzas de oro
las bellas flores,

–

Mientras el pastorcico
dice entre sueños:
¡enjugadle las lágrimas
al pobre ciego ..!!
¡Ay, Laura hermosa,
que al escuchar sus quejas.....
tú tambien lloras!!...

M. R. Arroniz

2.2.5 Suspiros de Láura.

–

¿Será amor? ¿seran queridas
esas de tanto dulzor,
por primera vez sentidas,
emociones conocidas
de los ensueños de amor?
SELGAS.

Aunque inocente y bella[70]
mirais á Laura, en su inocencia pura
suelen pasar por ella
momentos de pesar y de amargura
por que..... la dulce calma
no siempre goza en su interior el alma.

–

Venid, cuando á la aurora
muestran las flores sus botones rojos
y la vereis cual llora
dulces y melancólicos enojos:
y la vereis inquieta
á un leve golpe de dolor sujeta.

–

Cuando va y en la fuente
que á la enramada su alimento envía
arroja tristemente
lágrimas de pesar y de agonía,
su mágica existencia
la vereis despertar de la inocencia.

–

[70] La Vega, 1854, pp. 60-61.

Vereis..... ¡dulce amargura!
¡llanto feliz de leve desconsuelo!
bajo su frente pura
brillar sus ojos con fogoso anhelo,
y en su impaciencia lanza
suspiros de dulcísima esperanza.

–

Si le presta la fuente
su plácido y bellísimo recreo,
presto torna á la mente
ese penoso y vago devaneo:
si el aura la adormece
mas en el sueño la ilusion acrece.

–

Hay una entre otras flores
cándida y pura, que en la fuente inquieta
afirma ser amores
lo que de Laura el corazon sujeta;
esto en su edad bien cabe,
mas..... por su tierno labio no se sabe.

–

Ay, si inocente y bella
mirais á Laura, en su inocencia pura
suelen pasar por ella
momentos de pesar y de amargura,
por que..... la dulce calma
no siempre goza en su interior el alma.

M. R. Arroniz

2.2.6 1854 Cecilia.

–

Un ángel parece[71]
la tierna Cecilia,
con esa corona
de flores sencillas.
Del valle á la fuente,
de allí á la colina,
cual hada inocente
cual dulce avecilla
de puros y castos
amores henchida,
que gira afanosa
que plácida gira,
ya torna, ya pasa,
ya vuelve y se agita.
La fuente la adora,
las aves la admiran
y el mágico arroyo
por ella suspira;
las auras y el céfiro,
las flores sencillas,
mil besos de amores
ardientes le envían,
y en gratos aromas
con dulces delicias,
la llaman, hermosa,
su amor y su dicha,
con ciego delirio,
placer y alegría,
que un ángel parece

[71] La Vega, 1854, p. 68.

la tierna Cecília,
con esa corona
de flores sencillas.

De pronto se para
fijando su vista
allá en lo mas alto
de la alta colina,
y en breves instantes,
la hermosa Cecilia,
inmóvil se queda
y en éxtasis fija
sus puras, brillantes
y negras pupilas,
y presto una lágrima
fugaz se desliza
dejando humeante
su blanca megilla.
¿Qué mira la bella?....
La hermosa, qué mira
que lloran sus ojos
y el alma la agita....?
¡Ah, ya se distingue,
mirad allá arriba
vereis una cruz
en la alta colina,
que apenas, apenas
los ojos divisan.
Aquesto contempla
la cándida niña
con llanto en los ojos
y el alma oprimida,
que un ángel parece
la hermosa Cecilia,

con esa corona
de flores sencillas.

–

Cruzando zarzales
malezas y ortigas,
saltando arroyuelos
y mil fuentecillas
que besan sus plantas
con puras caricias
la niña inocente
allí se encamina:
y llega á la falda
de la alta colina,
descansa un momento,
con ánsia suspira
y ensancha su pecho
la hermosa Cecilia,
y luego afanosa
por sendas torcidas
se ve como se alza
cual ángel que agita
sus alas aéreas
en formas distintas,
meciendo en el viento
crespones y cintas,
fantástica y leve
del aura nacida.....
que un ángel parece
la hermosa Cecilia,
con esa corona
de flores sencillas.

–

Á poco, en la cumbre,
cual blanca avecilla
cual punto de nieve,
cual hada divina,
se ve á la inocente
doblar su rodilla,
bajar el semblante,
cruzar sus manitas,
y algunos momentos
inmóvil y fija
la cándida virgen
quedar en sí misma,
y luego su blanca,
su mano divina
con leve pañuelo
limpiar su megilla
entre hondos suspiros
de angélica dicha.....
que un ángel parece
la hermosa Cecilia,
con esa corona
de flores sencillas.

–

Ya pura desciende
de la alta colina,
y el mágico velo
las blondas y cintas
enredan las auras
que opresas suspiran,
y aérea, flotante,
por sendas torcidas
traspone la falda
de la alta colina,

cruzando zarzales
malezas y ortigas:
saltando arroyuelos
y mil fuentecillas
que besan sus plantas
con puras caricias
ya llega la hermosa,
la casta Cecilia;
las flores lozanas
su aroma le envían:
la fuente afanosa
por ella delira
y el mágico arroyo
saltando suspira
y van murmurando
con ciegas delicias
los tiernos acentos
las dulces caricias
que dice á las flores
la cándida niña,
y un ángel parece
la hermosa Cecilia,
con esa corona
de flores sencillas.

–

Venid niñas bellas,
todicas las niñas,
que os llama la hermosa
la tierna Cecilia.
Sereis su contento,
será vuestra amiga:
os brinda sus besos
caricias os brinda,

y blancas coronas
por ella tegidas,
y dice que juntas,
hermanas todicas,
ireis á la fuente,
de allí á la colina;
y luego en el valle
en mirto tendidas
en puros aromas
de esencias dulcísimas
anhela contaros
su amor y su dicha
nacida en la cumbre
de la alta colina.....
que un ángel parece
la hermosa Cecilia,
con esa corona
de flores sencillas.

M. R. Arroniz

2.2.7 Carnaval de Murcia

2.2.7.1 Canto 1º

Antes de entrar en mi rebuelto asunto
Quiero hacerte, lector, una advertencia,
Aunque al hacerla en mi magin barrunto
Que la llames, tal vez, vana ocurrencia;
Mas yo me atrevo a declararla al punto,
Pues asi lo reclama mi conciencia,
Y si es en contra de tu gusto en suma...
Yo obedezco a mi mente y a mi pluma.

-

Empezaré diciendo, esto sentado.
Si he de ver comenzado mi poema,
Que si es que esperas triste y agitado,
En el asunto que elegi por tema,
Los horrores que brotan del pecado,
O amargo virus que en el alma quema,
Sigue velóz, pues aunque son delirios.
No te ofrezco dolores ni martirios.

-

No has de ver sangre, ni veras batallas
Donde tu tierno corazon suspire;
Ni cañones, ni tropa, ni murallas
Donde tu pecho sollozando gire;
En otro mundo diferente vayas
Donde tu alma con placer se mire.
Bajo un cielo que alzo la fantasia
Con torrentes de luz y de alegria.

-

Que yo no gusto de pintar dolores
Ni retratos hacer de amargas penas.
Ni del llanto que brotan los amores
En la dura prision de sus cadenas.
Lejos de mí tristísimos clamores:
Puedan las musas caminar serenas,
Y en vez de llanto, de miseria y luto.
Rinda el placer su virginal tributo.

-

Que en vano fuera relatar la historia
De algún amante de amarguras lleno,
Y estampar la maldad en la memoria
Que el mundo encierra en su profundo cieno.
Fuera nadar en corrompida escoria
Y el cáliz apurar de ese veneno.
Cuando al buscar el pecho la venganza
De remediar el mal no halla esperanza.

-

Quede para otro tan fatal tarea:
Llore en buen hora con delirio loco.
Si es que llorar su corazón desea
Y suspirar no mas lo tiene en poco.
Porque esto, á la verdad, no me recrea:
Yo solo fiestas en mi lira toco.
Donde suspiro de placer, ó rio,
Y en esto goza el pensamiento mio.

-

¿No es bastante vivir, en esta vida
Sembrada de amarguras y de abrojos,
Do el alma gime triste y abatida
Siempre postrada ante el dolor de hinojos?
¿No está sin tregua en el dolor sumida?
¿No llorarán bastante nuestros ojos?
¡Hagamos guerra á ese dolor insano...:
¡Oh genio del placer, dame tu mano!

Mas ya, lector, de mi advertencia paso
Y á tu pesar, tal vez, yo me estravío
En cosas, que en verdad, no hacen al caso
Para seguir el pensamiento mio.
Ten paciencia de mí, si es que me atraso;
En tu indulgencia sin igual confio,
Si prosigues leyendo mi poema.
Do el Carnaval te prometí por tema.

-

Yo quisiera,lector, ya que me he puesto
Del Carnaval á describir la historia.
El dejarte al principio de mi testo
De su origen, también, algo en memoria.
Poco dicen las crónicas de aquesto:
Quizás no pueda conseguir victoria...
Mas, como dijo aquel, dejando el rezo,
Allá voy yo también, sino tropiezo.

-

No he dejado por ver ningún libraco:
He corrido á buscar de ceca en mecas
Y, cortas luces á la postre saco
Del polvo de mohosas bibliotecas.
Y, roto ya de la paciencia el saco.
Siempre me vuelvo del asunto á secas.
Pues veo que los cronistas, todo en junto,
No quieren ser charranes del asunto.

Entre opiniones mil que el vulgo ensarta,
Hay quien su origen hasta Adán le lleva.
Presentando, elocuente. Doña Marta,
Enmascarado á Adán y luego á Eva.
Y no estraño, en verdad, que en esta sarta
Haya también quien á decir se atreva,
Que nació la lujuria de repente
Disfrazada con formas de serpiente.

Unos afirman raros pareceres
Que el vulgo necio en tradición conserva:
Otros recuerdan á la Diosa Ceres
En los brazos queridos de Minerva,
Tributándole bromas y placeres
Mascaras mil, en infernal caterva,
Y harían también, por consecuencia saco,
Cien carnavales en honor de Baco.

-

Quien habla de Romanos y de Moros
Cuando en España su legión metieron,
Y los que alzaron el luchar con toros
Las mascaras también introdujeron;
Y que causaron infinitos lloros,
Y tramoyas y crímenes trajeron,
Hasta que luego la comparsa goda
Borró de España la festiva moda.

-

Y yo que escucho tantas opiniones.
Que cada cual á su placer se inventa.
Datos recojo, señas y razones.
Por ver en donde la Verdad se asienta,
Y entre sombras, enredos, confusiones,
Siento al pobre magin que se atormenta,
Y" por que otra opinión en algo instruya,
Impávido se arroja con la suya.

-

Es el mundo, á mi ver, un carnaval
En el artes raros de engañar fecundo.
Donde es lo cierto á la mentira, igual,
Y en la esperiencia para tal me fundo:
Todo el mundo engañando á cada cual,
Y cada cual por engañar al mundo.
La rueda marcha, el torbellino gira,
Y todo es farsa, vanidad, mentira.

En desorden girando las pasiones,
Y en confuso tropel nuestros deseos,
Por ocultar bastardas ambiciones
Inventamos anárquicos recreos,
Y alli, los corrompidos corazones,
A la sombra de vagos desvaneos,
El fin consiguen, su ambición se sacia
Y en tinieblas se abisma la desgracia.

-

Mas, hay también, quien ciego y temerario,
A impulsos del dolor que le acibára.
Examina la faz de su contrario
Y escrita la intención mira en su cara:
Quien de un semblante en caracteres vario
Retrato fiel del corazón sacara,
Pero... mas listo en el peligro piensa
Y fulmina mas fuerte la defensa.

-

Así es, que el hombre, (y la muger tan luego.
Pues, que delante del tumulto gira
En tratando de alzar el fatuo fuego
De la pompa ideal de la mentira),
Viendo, el que envano le dirijen ruego
A la diosa falaz que el dólo inspira.
Por ocultar del alma las pasiones
Se arrevujan en trapos y cartones.

-

¡Postrimera invención, último asilo
Que el torpe engaño en su ansiedad aborta,
En locuras fecundo, y en estilo
Que á regiones de sueños me trasporta;
Y del cálculo, al fin, termina el hilo
Que el pueblo todo con placer soporta,
El ver á la muger cambiada en gallo,
Ó al hombre transformarse en papagallo.

Pero.... si Godos, Turcos ó Romanos
Esta festividad introdujeron:
Si Reyes, liberales ó tiranos.
Por capricho, tal vez, nos las prohibieron
Y, luego poderosos cortesanos
Con grande pompa el carnaval volvieron:
Si la edad de esta fiesta es larga ó corta...,
Me parece que aquí.... no nos importa.

-

Así, lector, me volveré á mi tema,
Que harto tendrá donde correr la pluma,
â cima he de poner á este Poema
Y, si mi númen lo permite en suma.
Y cual marino que constante rema
Por entre surcos de cansada espuma,
Dejo este canto y, con ardor profundo.
Busco la inspiración para el segundo.

2.2.7.2 Canto 2º

El sol se eleva en su carroza de ore
Por el crespón del azulado cielo,
Y la ciudad que con delirio adoro,
Alza entre flores su fecundo suelo.
Todo convida á disfrutar placeres
En tan hermoso dia;
Niños, ancianos, mozos y mugeres
Rebosan sus semblantes de alegría.

Era del Carnaval el dia primero,
Y agitadas las gentes,
Con ademán ligero.
Se ven pasar, con misteriosas trazas.
Por calles y por plazas:
Diversos personages
Cargados de caretas y de trages,
antiguallas groseras
De casacas, juvones y sombreros,
Fantásticos penachos,
Pelucas, morriones, carrilleras,
Soberbios quitasoles y cernachos,
Colgantes y plumeros
Y botas de montar, adornos ricos,
Espadas y sombreros de tres picos.
Todo es animación, bulla, algazara,
Esperanza y contento;
Cada cual se prepara.
Esperando impaciente aquel momento
En que, bestido de arlequín ó mono,
Se entregue á su ardorosa fantasía,
Y haciendo alli de la locura un trono
Todo brote delirios y alegría.

-

Vago rumor se escucha de repente
De voces descompuestas y de gritos,
Y en rápido torrente.
Cual llevada de un vértigo, se arroja
Por las calles la gente,
Al nuncio de trompetas y de pitos.
Mozos, ancianos, niños y mugeres
Con entusiasmo jiran
En varias direcciones,
Y de placer deliran
Con fuertes emociones.
Hasta que forman colosal un bulto
Las diversas corrientes del tumulto.
Crece la agitación: el ansia es suma,
La algazara, la gresca y vocerío,
Y, cual corriente espuma
De caudaloso rio,
Se mueven en tropel, pasan y jiran,
Y entre la bulla y el común mareo
Á todos mueve un general deseo.

Fijan la vista en prolongada calle:
Se estrechan las distancias y se empujan,
Y el descompuesto y el esbelto talle
Se confunden, se aprietan y se estrujan.,
Porque la turba, que el tropel divisa
Se anuncia cerca entre algazara y risa.
Óyese luego relinchar caballos
Con general estruendo,
Y voces preventivas de lacayos
Se vienen repitiendo.
Arropados con trages peregrinos,
En la cumbre de cándidos pollinos.

Se forman dos hileras
De grupos apiñados, de repente
Por entrambas aceras,
Aturdiendo á los torpes animales:
Por rejas y portales.
Por terrados, bentanas y valcones
La gente sé encarama,
Comtemplando fantasmas y visiones.
Lanzas, plumeros barbas y caretas.
Tambores á compás de cien trompetas.
    Siguen la turba y la comparsa, siguen
Entre aplausos y gritos,
Sin que el burdel mitiguen
Ni la algazara aquesta,
Los acordes compases de la orquesta.
    Figura esta milicia
Cien públicos destinos:
Terribles personajes
Montados en caballos y en pollinos,
Y miembros de fantástica justicia
Rebelan en sus trajes:
Ridículos señores
Con casacas de antiguos caballeros.
Alcaldes, regidores
Y flacos ministriles
De ruin talante macilento y pobre.

Y porque nada falte y nada sobre
Pregoneros con bandas y mandiles.
    Llegan á poco á la anchurosa plaza;
Suena un clarin, ó llamese *pinporro*.
O pito de tremenda calabaza;
Y haciendo evoluciones,
La comitiva al fin se pone en corro:

Enarbolan pendones,
Lanzas y palos y porción de escobas,
Y al cabo de arrojar mochos al viento.
Describiendo una curba,
Aparece un ginete en su jumento.
Silencio demandándole á la turba.
Todos le escuchan con asáz fijeza,
Y alzando la cabeza.
Papel en mano y con altivo son,
Al pueblo le dedica este pregón:

BANDO

-

,,Ollan tuiscas las presonas que están avacinas en Murcia y en los partios de la guerta.

Estando abocas, como el otro que ice, las carrestuliendas, temporá de muncho debertimientoy muncha esa, en la que ca uno se biste ala moa que le paece, sin ofender á naide, ni nenguna cosa prejudical pa los hombres; y pa que las gentes de los partios, ya anque sean probes óya anque tengan muncho averio por lo que hace atento é las viviendas, puan ir á la zuida sin nengun regomello ni nengun ese, plubicamos la articulaciones siguientes:

CAPITULO 1.º Asin que los emplaosé las puertas, quioicir, los é la vesita, apreciban ó defisen anguna convocatoria de alarves bestios de ladrones, ó con perfuos sábenas é paja ú zamarras, y anque los vean con vocas é juego, varas é freno con ruaja ó cualsiquia otro destrumentro de melicia, que no tenga que icilles naa, porque los tengo llo destruios con platicas y lellendas, atento é lo que reza er Tósigo penar.

Cap. 2.º Aviso tamien, que cudiao conque se tiren cachos de zenaorias, confituría ni nenguna cosa que pua prejudicar á las presonas que van por los paseos, Porque ogaño hace un año, que unos lechuvinos, arrecujonaos en una galera, con bozos e tirar ar sabre, movieron una rebullicion mu gorda, y dejaron tuerto al hijo del Tío Faco er de la Mota, con una zenaoria; conque cudiao con orviar este capitulo, por que aqui, er Tósigo penar echa tuisca la juerza.

Cap. 3.º Por lo que hace atento e las zagalas, digo: que, lluego que pasen po arlao de tuisca esta gente, que no tengan nengun regomello por lo que hace a las
porvareas, por que lla les eicho llo, que no coman muncho forraje ni nenguna comia que haga muncho viento.

Cap. 4.º Que sa preciban luminarias y corgauras, pa cuando pase el Entierro, que pua marchar con toa la soflamaura er mundo, no se iga lluego que los acomisionaos que arrepujan er negocio, no han dao las destruciones der caso.

Cap. 5.º No reconojo nengun enconviniente pa que, toas las presonas de angun copete, se apresonen ellas en burras guelles ú cosa e vacuno (y no se iga lluego que juera con motigo e titeres ú bolatines) mu presumieros y arrepantigaos en sus alimales, aprecebios pa lo que hace á la junción de la esfrazauría de carrestuliendas.

Cap. 6.º y rremataura ar fin y á la prepartía. Que a too aquer que sa adesurrecione atento de las articulaciones que reza la lellenda de arriba, se le echará tuisco er Tósigo penar, con tuiscas las zarandajas, sin que tenga remisión perpleuta.

Dios guarde á ostes munchos años.-- Convocatoria de los partios de mi juricion.

Lló er Perraneo.

Fue tanta la algazara y el ruido,
Las risas y las voces,
Que el valiente escuadrón se ha desunido;
Los burros marchan repartiendo coces;
Gresca, desorden, broma y laberinto,
Y fuertes carcajadas
Y cada parecer vario y distinto,
Que es preciso decir, que el cuadro, en suma,
En vano intenta retratar la pluma.

-

Tras de tanta apretura,
De girar en opuestas direcciones,
El escuadrón se ordena,
Cada cual recobrando su apostura,
Y empieza entre pendones
La cabalgata á caminar serena.
Detras el pueblo, confundido, grita
Entregado á la bulla y al mareo,
Y en su loco deseo
Otro grupo á la vez se precipita
Por calles y por plazas.
Dando en sus rostros de locura trazas,
Y fuera de su centro
Pues pretenden salirles al encuentro.

-

El pueblo allí se olvida
De penas y quehaceres:
Y el alma distraída.
Mozos, ancianos, niños y mugeres.
En calles y balcones.
Alegran sus fogosos corazones,
Pues el brillo y color de aquella orgía,
Les convida al placer y á la alegría.

-

No queda calle en la ciudad, ninguna
Ni humilde callejuela,
Por donde la comparsa no se aduna
Y en tropel confundido no se cuela.
Y una vez y otra vez, el pueblo loco
El pregón quiere oir: pídelo á voces
Que escucharlo una vez lo tiene en poco;
Crece la alarma la algazara es mucha
Y otra vez, el pregón el pueblo escucha.

-

Termina la función y el pueblo todo
Se retira aplaudiendo la ocurrencia,
Con grande chiste y de diverso modo;
Y en varia concurrencia,
En corrillos y grupos se está hablando
Del contenido original del Bando.

2.2.7.3 Canto 3.º

Quisiera lector amigo.
Satisfacer tus deseos;
Tener la pluma de Esopo,
Con su musa y con su ingenio.
Para trazarte, con razgos
Seguros, aunque en bosquejo.
Las diferentes escenas.
Los cuadros de grande efecto
Que el alegre Carnaval
Presenta en su teatro inmenso,
Con sus grupos de figuras
En primo y segundo término.
Fantásticos accesorios
Con adornos y trofeos.
Cuadros de estudio sin duda
Para mejores ingenios.
Porque encierran caractéres

2.3 AÑO 1858

2.3.1 Un pasatiempo (1)

Dedicado á mi querido amigo D. José María Brieva

INTRODUCCIÓN.

Si ocioso[72] te hallas, lector,
cual yo me encuentro despacio,
he de contarte una historia
del tiempo del Rey D. Sancho;
tan curiosa y divertida,
cual tu no puedes pensarlo,
y de este modo, quizás,
pasemos alegre el rato,
por que en este mundo pícaro,
hay que convencerse, hermano,
de que todo es una ambrolla,
un enredo y un engaño,
y las hondas reflexiones,
ó filosóficos cálculos,
solo sirven de tormento
para el corazon humano;
por eso muchos, parece
que comprenden el fandango,
y bailan que se las pelan
sin escrúpulos tiranos,
á los que mil y mil veces

[72] La Paz de Murcia, 9-6-1858, pp. 1-2.

ese proceder alabo.
Los unos viven riendo,
los otros viven llorando;
quien siempre va para arriba
y quien siempre para abajo,
y en este vago tropel
de bellezas y de encantos,
de penas y de tormentos,
dudas, verdades y engaños,
giran rápidos en torno,
como en revuelto oceáno,
hombres, niños y mujeres,
tontos discretos ó sabios;
la mitad, en la opulencia,
los demás con mil trabajos:
los unos, dignos modelos
de nuestro linage humano;
los otros, cojos, tullidos,
sordos y tuertos y mancos;
al que le falta una pierna,
al que echa menos un brazo:
á este le salen paperas,
á aquel le acomete el flato
y en tanto que aquellos rien,
los otros van renegando,
y todos vamos uncidos
á este miserable carro,
hasta que al fin… ¡oh lector!
nos llega el momento aciago,
terrible, horrendo, cruel,
horripilante y amargo…
y en los brazos de la muerte
partimos al otro barrio;
y yo pregunto, ¿que es esto?

¿para que fuimos llamados?
¿me sabrá decir alguno
el papel que le ha tocado?
Decid, modernos filósofos
y naturalistas rancios,
¿que sacásteis en resúmen
de vuestros eternos cálculos?
Pero ya miro al lector
que no le agrada el relato,
por que, en verdad, este prólogo
se va ya haciendo muy largo,
y es preciso ¡vive Dios!
si hemos de entrar en el caso,
mojar, resueltos, la pluma
y de este modo cortarlo.

I.

De atroces cábalas presa
mas de seis horas la mente,
con una mano en la frente
y el codo sobre una mesa,
se encontraba D. Facundo
dentro de su habitacion,
sin saber, en su abstraccion
que se hallaba en este mundo.
Sobre la mesa, una carta
se vé á la luz de un quinqué,
y que está, tambien se vé,
firmada por *Doña Marta*.

Continuará.

M. R. ARRONIZ.

2.3.2 Un pasatiempo (2)

Dedicado á mi querido amigo D. José María Brieva

CONTINUACIÓN

I

Más bajito está la fecha[73]
y, par diez, de sangre humana
pintado al fin de la llana
un corazon y una flecha.
Por todo lo cual, lectores,
mirando el tierno trofeo,
creereis, y yo tambien creo,
que hablaba Marta de amores,
y que pasaba mil penas
y el amor la devoraba
cuando así se lo pintaba
con la sangre de sus venas;
aunque en este mundo ingrato
convienen los pareceres,
que solo dan las mugeres
el corazon..... en retrato;
mas doña Marta, derecho
se lo habria remitido,
si, asaz, hubiera podido
arrancarlo de su pecho;
que era su amor muy profundo...
mas ya hablaré de este amor,
por que es preciso, lector,
conocer á don Facundo.

---

[73] La Paz de Murcia, 12-6-1858, pp. 1-2.

II.

Este era un pobre cesante,
alto como una palmera,
y tan demacrado, que era
un esqueleto ambulante;
pero de armazon tan fuerte,
y de tan fogosa entraña,
que con su ruda guadaña
luchaba en vano la muerte.
Se emboza en una casaca
que ya el exámen no admite,
pues la estrenó en el convite
cuando nació doña Urraca;
y en su cabeza se vé
una sombrero *transparente*
que, segun dice la gente,
se lo regaló Noé:
y asegura doña Eustoquia
haciendo mil aspavientos,
que el año de mil doscientos
se avecindó en la parroquia:
que todos, con la aficion
de averiguarle la historia,
oyeron que fué notoria
su amistad con Faraon:
que se encontró en Tetuan
con el mandarin tudesco,
y que estuvo en el refresco
de las bodas de Canaan:
tuvo la cuna en Bethleem,
Sanson le limpió la baba,
y dicen que le llevaba
un siglo a Matusalem:

padeció grandes aprietos
y dolor de corazon,
por que en casa de Absalon
le abandonaron sus nietos,
y dice doña Manuela,
la muger de don Narciso,
que dentro del Paraiso
le sacaron una muela.
Por lo cual, mi don Facundo,
de estos datos al traves,
descubro, lector, que es
tan antigua como el mundo.
    Mucho pudo doña Marta
cuando inflamó sus amores...
pero... pasemos lectores
á enterarnos de la carta.

III.

    Idolatrado Facundo:
es muy grande mi contento,
al ver tan cerca un momento
el mas feliz de esté mundo;
por que ya mi corazon
su dicha y ventura alcanza,
que lo dejó la esperanza
convertido en chicharron.
    De esta pasion tan ardiente
tú las lágrimas enjugas;
¡lo juro por las arrugas
que tengo sobre mi frente!.
    Por tus ojos echiceros,
¡vejete del alma mia!,
fueron de noche y de dia
mis lágrimas y pucheros...;

pero... por fin san Ramon,
(y esto su misterio encierra,)
nos da por dicha en la tierra
los lazos denuestra union.
Me pongo en arinas toda,
y vuelvo á mi edad temprana,
cuando pienso en que mañana
se celebra nuestra boda.
Recibe con esta carta,
lleno de ardiente afliccion,
el amante corazon
de tu *inocentica Marta*,
que en regocijo profundo,
de dicha y placer rebosa,
viendo que va á ser esposa
de su querido Facundo.

Continuará.

M. R. ARRONIZ.

2.3.3 Un pasatiempo (3)

Dedicado á mi querido amigo D. José María Brieva

CONTINUACIÓN

IV

Aun no asoma por orriente[74]
el resplandor de la aurora:
está la noche estrellada
trasparente y silenciosa.
Solo se escucha, á lo lejos,
cual de la playa remotas,
de las aguas del Segura
el murmullo que redoblan,
acompasado y monótono,
sus vertientes caudalosas.
La ciudad duerme tranquila
como cansada matrona
que al influjo del beleño
que el corazon le aprisiona,
entre puras ilusiones,
entre impresiones fogosas,
reclina su hermosa frente
apacible y seductora.

–

Al final negro y sombrío
de una callejuela angosta,
se alza una casa mugrienta,
deteriorada y ruinosa,
cuyas paredes forales

[74] La Paz de Murcia, 16-6-1858, pp. 1-2.

son un conjunto de crónicas:
un museo de antigüedades;
de cinco siglos la historia,
arreglada en geroglíficos,
huellas que tarde se borran,
por que, la mano del tiempo
cada vez hace mas hondas.
Ven, lector, párate en frente,
en este rincon que forman
de encontrados callejones
las dos aceras angostas.
Cruje el cerrojo... ¿lo oyes?
se abre una puerta y asoma
un figuron embozado,
flexible como una sombra
y que á la luz de un farol
vecino, lividinosa,
por encima del embozo
la cárdena faz asoma.
Cualquiera, al ver este espectro,
ó esta figura diabólica,
dijera, que era la muerte
disfrazada á aquellas horas.
Pero, suspende esos juicios
de visiones tenebrosas,
y fijándote un momento
en su semblante y sus formas,
conocerás prontamente
á don Facundo en persona.
    Ya ha dado vuelta á la llave
y con voz seca y temblona,
–«Marchemos,–dice–tal vez
haya pasado la hora.

¡Qué noche tan apacible,
tan tranquila y deliciosa!
Es una noche á propósito
para celebrar mis bodas»—
y montado á la ligera
en sus piernas ilusorias,
emprende la marcha al punto
por la callejuela angosta.
Aquí en un charco se mete:
allí una piedra le estorba;
ya tropieza en una esquina,
e inútilmente se apoya
por que suele don Facundo
dar al suelo con su trompa.
Los callos se le sublevan:
se le despierta la gota;
el flato le mortifica:
las muelas se insurreccionan,
y tras de tantos tormentos,
de penas y de congojas,
tropieza con un sereno
que al verle, muda la hora:
le detiene, la examina,
se le acerca y, con voz ronca,
le pregunta á dónde vá
y despues le desemboza
y registra de alto á bajo
desde el sombrero á las botas;
y el pobre de don Facundo,
inmóvil cual una momia,
todo lo sufre, tan solo
por el bien que tanto adora....
por la bella doña Marta,

que es su consuelo, su gloria,
su esperanza, su ambicion
y sus ilusiones todas.
Por ella fuera á Manila
aunque fuera en una alforja,
y pasara mil peligros
y cruzára las Termópilas,
por que, tan solo el recuerdo
la mollera le trastorna;
le dan calambres, vahidos,
vértigos, pasmos, modorras
y en un extásis profundo
se eriza y amorriona.
Mas, no sigamos sus pasos,
por que es fácil que nos oiga,
y, entonces, tal vez entonces
se retardaran las bodas.

–

Continuará.

M. R. ARRONIZ.

2.3.4 Un pasatiempo (4)

Dedicado á mi querido amigo D. José María Brieva

CONTINUACIÓN

Giremos por esta calle[75]
que el camino nos acorta,
y esperemos al *mancebo*
en el salon de la *novia*.

V.

Cuatro paredes se alzan,
enjavelgadas con yeso,
por que el honor de enlucidas
no lo merecen por cierto.
Aquel, tan blanco y tan puro
como el hollin del infierno,
y estas, parecen en *cinta*,
próximas á dar hijuelos.
Luego concluyen, es claro,
con el consabido techo,
por que de otro modo fuera
estar al sol y al sereno...
aunque, tal vez, mejorara
por tomar el nombre al menos
de cielo raso, y así,
toma el de nublado cielo,
cercanas sus cataratas,

[75] La Paz de Murcia, 29-7-1858, pp. 1-2.

á dar el último trueno,
por que están rotas las bóvedas
y tronchodos las maderos.

En las paredes ya dichas
hay cuadros de grande mérito;
está la historia de Atala:
la de Josué y san Anselmo,
con la de Pablo y Virginia,
el paso del Prendimiento:
la Historia del Hijo Pródigo
y al lado Cárlos III
en un marco que lo adornan
florones en los estremos;
mas hay un cuadro tambien
en el fondo de un testero,
cuyo orígen se ha perdido
en la noche de los tiempos.
Es un retrato que fué:
está puesto en un ex-lienzo,
y aunque dicen que es al *óleo*
mas parece estar al *sebo*.
Afirman que representa
el rostro del quinto abuelo
de un tio de doña Marta
que murió en mil y doscientos.
Está en un marco dorado,
y, mirado desde lejos,
ostenta muchos relieves
de figuras y trofeos,
que con *buen* pincel formaron
las moscas y otros insectos.

Las sillas que allí se vén,
ordenadas con esmero,
á Cristo y á sus Apóstoles
aseguran que sirvieron
en la memorable *Cena*
que tuvieron en el Huerto.

Hay un bufete de pino
pintado de azul y negro
y encima una *cornucopia*
con tratamiento de espejo,
que hallaron en la almoneda
de la viuda de Telémaco.
En las cuatro rinconeras
de los ángulos estremos,
están los cuatro azafates,
do sirvieron el refresco,
que, dicen, tuvo lugar
en el Concilio de Trento,
y en uno de estos rincones,
de moscas y polvo llonos,
hay un baston de bambú
con un para-aguas de lienzo,
que segun buenos informes
del padre Nepomuceno,
fué el para-aguas que á Noé
le acompañó en el desierto,
cuando en busca de animales
iba el pobre sin alientos,
cruzando montes y riscos
en el primer aguacero.

En fin, adornan la estancia
otros objetos diversos,
cortinas y pabellones
con remates arabescos,
mesa, pupitre, bufete,
sofá y otros embelecos;
pero merece especial
atencion y rendimiento,
un célebre *manucordio*,
muy pulimentado en negro,
donde suele doña Marta
desahogar sus sentimientos
cantando lindas canciones
de allá de mejores tiempes,
tales, como El falso amante,
El tronco infeliz, El sueño,
El Trovador y el Monono,
La Ingrata, El remordimiento
con la ópera Gazzaladra,
El Minué y el Bolero.

Continuará.

M. R. ARRONIZ.

2.4 AÑO 1862

2.4.1 El Orgullo

Lleno de arrogancia loca[76],
Desde las cumbres al llano
Iba un arroyuelo ufano
Saltando de roca en roca.

En sus fecundos raudales,
Préstanle belleza suma,
El manto de blanca espuma
Con sus rizados cristales.

Mostrando tan ricas galas
Sigue su curso orgulloso,
Aunque el céfiro afanoso
Dulce le tiende las alas.

Al mirar el rico tren
Que lleva en su inquieto seno,
Contempla á los otros, lleno
De soberano desden.

En su orgullosa flaqueza,
Nunca el recuerdo le mueve
De que á un torrente le debe
Las pompas de su riqueza:

---

[76] El Correo de Moda, 8-3-1862, pp. 67-68.

De qué, cuando el sol asoma,
Al despertar de las flores,
Se adorna con sus colores,
Se embalsama con su aroma;

Ni de que aumenta las galas,
Y sus encantos, en suma,
Al coronarle de espuma
El céfiro con sus alas.

Aunque de casta hermosura
Halle un tesoro en las flores,
Solo alcanza sus favores
La que adularle procura....

Que es ley, si al alma embriagada
La tiene el orgullo insano,
Nutrirla y vivir ufano
Con la adulacion menguada.

_____

En sus márgenes amenas,
Formadas en grupos varios,
Hacen serios comentarios
Rosas, dálias y azucenas.

Sufren amargo desvelo
Porque, inocente, le adoran,
Aunque sentidas deploran
La altivez del arroyuelo.

Y en su amorosa impaciencia
Solo dirigen su afan,
A que deponga el sultán
Su orgullosa indiferencia.

Abren hondas discusiones:
Esfuerzos de ingénio se hacen,
Mas se vé que de ellas nacen
Encontradas opiniones.

Hay débil flor que aconseja
La servil adulacion;
Y quién dá por solución
Rendirle amorosa queja.

Triste es al fin la esperanza
Que abrigan las flores bellas,
Porque ninguna entre ellas
Remedio eficaz alcanza.

Y crece su desconsuelo:
De hondo pesar palidecen,
Y mas con la duda crecen
Su inquietud y su desvelo.

De paz y de encantos llena,
A mitigar sus dolores
Se alza entre todas las flores
Modesta blanca azucena.

De su esperiencia el tesoro
Guarda un feliz pensamiento,
Y les dirije su acento,
Tregua prestando á su lloro.

De la hermosa consejera
Piden la voz elocuente;
Y aquella, alzando la frente,
Les dice de esta manera:

–«Curar el orgullo necio
Tratais, con justas porfías....
Para curarlo, hijas mias,
Lo mejor es el desprecio.

Nace: en el alma se ostenta,
La enloquece y la fascina....
Mas, si en el alma germina,
La adulacion lo alimenta.

Así, en la amarga congoja
De vuestro cariño inmenso,
Cuando aquel busque el incienso
Solo desdenes recoja.

Y.... conservad el ardor
De tan noble simpatía,
Que aquel, modesto algun dia,
Os brindará con su amor.»–

Cuando las flores oyeron
Tan poderosas razones,
Sus sencillas instrucciones
Ciegamente obedecieron.

Y cuentan, puras y bellas,
Con misteriosa alegría,
Que amarga melancolía
Sufrió el arroyo por ellas:

Qué tras largo desconsuelo,
Humilde y arrepentido,
Fué, entre las flores querido,
De sencillez un modelo.

―――――

Despues, de la breve historia,
Cuando su dicha alcanzaron,
Solo estas frases quedaron
Grabadas en su memoria.

«Curar el orgullo necio
Tratáis con justas porfías…
Para curarlo, hijas mias,
Lo mejor es el desprecio.»

Miguel Rubio Arróniz.

2.5 Año 1866

2.5.1 Camino del cielo

Música de Manuel Fernández Caballero
Poesía de Miguel Rubio Arróniz

2

Un mundo sin amores[77]
fuera un infierno,
que el amor es sin duda
la luz del cielo;
y los amantes,
cuando mueren de amores
se tornan ángeles.

3

Diceme tu vecina
que no me quieres,
¡que envidiosa es el alma
de las mujeres!
¿Y en esta lidia,
será tu amor movido
por otra envidia?

[77] Dedicatoria: Á la Srta. Dª. Enriqueta Carrasco Torrijos. La música en el Boletín de la Propiedad Intelectual, Biblioteca Nacional, 1997, n. 1436.

4

Cuando estoy a tu lado
me siento enfermo,
y cuanto mas te acercas
mas me conduelo.
Haz por mi suerte,
que por este can.ino
llegue á la muerte.

Miguel Rubio Arróniz

3 ILUSTRACIONES

4 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback

	2014	Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	978-1-29-80974-9
10	2001 2014 2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del	84-482-3718-8 paperback

		ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages.	10:84-923151-9-2

		Lulu Editors.	
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover

		XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel	978-84-614-9221-3 None

		(Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback

34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del	978-1-291-61480-7

		Encina. 104 pages. Lulu Editors.	
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza.	978-1-291-86205-8

		168 pages. Lulu Editors.	
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover

64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el	978-1-326-49126-0

		Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of	978-1-326-45243-8

		the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0

90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands,	978-0-244-66661-3 Lulu Editors

		Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and	978-0-244-72298-2

		Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu	978-0-244-26590-8 Lulu Editors

		Editors.	
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors

123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more	978-1- 716-43612-3

		difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8

142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit	978-1-7947-1967-5

		van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore	978-1-4717-7858-2

		Weiss no Jogo de Damas	
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de	978-1-4710-4443-4

		morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802

		Historia de unos amores Tomo III	
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0

187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	

195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII	

		Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez	978-1-4466-4549-9

		(1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d’un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5

226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook

242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque.	

		Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de María de Yarmouth (c. 1862 – 1892)	
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
251	2024	Antonio Molina González 2ª edición	
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo X Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
253	2024	La Voz de Panocho, Tomo I	
254	2024	La Voz de Panocho, Tomo II	
255	2024	La Voz de Panocho, Tomo III	
256	2024	La Voz de Panocho, Tomo IV	
257	2024	La Voz de Panocho, Tomo V Miguel Rubio Arroniz Documentos	

Miguel Rubio Arróniz nació en Murcia en 1830 y completó el segundo año de filosofía en Murcia en 1845, lo que indica una formación académica sólida desde una edad temprana. En su carrera literaria, Rubio Arróniz es conocido por sus escritos en panocho, un habla murciana que se caracteriza por su singularidad y riqueza cultural. Publicó varios poemas y textos en panocho, destacándose por su habilidad para capturar la esencia y el espíritu de la región de Murcia.

En 1858, se editó en la imprenta de Rafael Vivancos, en Trapería, 26, su obra escrita en 1854, "El Carnaval de Murcia, poema joco-serio, dividido en siete cantos". En 1863 se publicó la obra de Miguel R. Arróniz con el siguiente título: "Crónica Oficial de los festejos celebrados en la ciudad de Murcia en los días 24, 25, 26 y 27 de octubre de 1862, con motivo de la visita de SS. MM. y AA. a dicha población".

Nuestro poeta dedicó esta obra a la Reina, y S. M. se dignó aceptar la dedicatoria, dirigiendo lisonjeras frases a su autor durante la audiencia que le concedió con este motivo. Además de su carrera literaria, Miguel Rubio Arróniz tuvo una notable carrera diplomática. Sirvió como vicecónsul en varios países. En 1899 había terminado un libro sin editar, titulado 'Álbum de mis Veladas', y las últimas noticias que tenemos de él en Nuevo México son del año 1912.